

El mayor desengaño

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 1998. Se basa en el texto de *DOCE COMEDIAS NUEVAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA, PRIMERA PARTE*, (Sevilla: Francisco de Lyra, 1627) que ha sido cotejado con la edición de don Emilio Cotarelo y Mori (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA*, tomo I, NBAE 4, 1906).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Un ÁNGEL
-

JORNADA PRIMERA

Salen BRUNO, galán, MARCIÓN, de capigorrón, EVANDRA, dama, y LAURETA, SU criada, con mantos

BRUNO: ¡Extraña estás!

EVANDRA: No te espantes.

BRUNO: ¿Cómo es posible me tengas
amor, si crüel te vengas
con desdenes semejantes
de males que nunca te hice?

5

EVANDRA: ¡Qué terribles sois los hombres!

BRUNO: Si me abraso, no te asombres.

MARCIÓN: ¡Qué lo alajú que lo dice!

BRUNO: O me quieres bien, o no.

10

EVANDRA: Quiérote con amor casto.

BRUNO: ¿Que a persuadirte no basto
a darme una mano?

LAURETA: ¡Jo!

MARCIÓN: Como allá se manosean

de lenguas, yo soy amigo 15
de obrar callando.

LAURETA: ¡Jo, digo!

MARCIÓN: De "jo" tus requiebros sean.

"Jo" digas cuando te cases.
Cuando el "sí" vayas a dar,
digas "jo." Cuando a fregar 20
ollas y platos repases,

por tiple o por contrabajo
cantes "jo." Pues lloro yo,
que al fregar no es malo el "jo,"
si en "jo" acaba el estropajo. 25

"Jo" te llame tu señora.

"Jo" seas en toda parte.

"Jo" digas al acostarte;

"Jo" cuando salga la aurora.

"Jo" sea tu sí y tu no; 30

"jo" en plazas, tiendas, calles,

y en fin, un marido halles

con la paciencia de un Job.

BRUNO: Evandra, si cuando dejo 35
tantos aumentos por ti,

letras a quien años di,

respetos de un padre viejo,

grados de universidades,

leyes por las de tu amor,

cargos que ofrece el favor, 40

honras que son dignidades,

¿qué estado habrá que me cuadre,

pues maltratas mi deseo,

cuando despreciado veo

por ti mi estado y mi padre? 45

¿El darme una mano bella

fuera mucho galardón?

EVANDRA: Sí, Bruno, que la opinión

tengo de mi honor en ella.

Vive el recato entre miedos 50

de menosprecios villanos;

den otras el gusto a manos,

que yo dudo darlo a dedos.

Si lo que por mí has dejado

en mi amor cobrando vas, 55

juzga tú cuál vale más,

¿lo perdido o lo ganado?
 Un alma ganas, que animas
 con las llamas de tu amor,
 un escrupuloso honor 60
 que por recatado estimas.
 Pierdes letras y opinión
 de estudios en que amor calma;
 por libros te doy el alma,
 y por grados mi afición. 65
 Si ésta es más, deje que llegue
 su tiempo, que yo sé, Bruno,
 que me pides, importuno,
 lo que gustas que te niegue.
 MARCIÓN: ¿Que no hay darme una manopla 70
 a quien mis versos dedique?
 ¿Siquiera un dedo meñique,
 una uña?
 LAURETA: ¡Jo, digo!
 MARCIÓN: ¡Sopla!
 "Jo" y bofetón, presa y pinta.
 La mano te pido yo, 75
 pero en los carrillos no,
 que es firma sin pluma y tinta.
 BRUNO: Seis años ha que te adoro.
 EVANDRA: Otros tantos ha que en ti
 nuevo dueño al alma di. 80
 BRUNO: Todas las joyas y el oro
 que de mi madre heredé,
 y en ti mejoran de dueño,
 te traigo. Don es pequeño;
 mas quilates de mi fe 85
 le darán nuevo valor.
 Recibe mi voluntad
 y verás su calidad.
 EVANDRA: A poder, Bruno, mi amor
 ofenderse, me avergüenzo 90
 de ver que tan mal le apoyas.
 De afrentadas esas joyas
 se esconden en ese lienzo;
 y aunque con prendas tan bajas
 me ofendes, de tu oro advierto 95
 que en fe de que viene muerto
 para mi amor, le amortajas.

Seis años de voluntad
 ¿se pueden satisfacer
 con oro? ¿Soy mercader 100
 que vendo mi libertad?
 ¿Qué ignorancia hacerte pudo
 intentar tan vil quimera?
 Si Amor vestirse quisiera,
 no se pintara desnudo; 105
 pero tú para que torne
 a agraviar en él la vista,
 lienzo le das que se vista
 y joyas con que se adorne.
 Déjame y véte. 110

BRUNO: Oye, escucha;

no te alteres, no te enojés.

MARCIÓN: Hoy somos todos relojes.

También yo tengo mi hucha.

Saca un pañuelo muy sucio y roto

Cuatro cuartos bien contados 115
 en ese pañuelo van,
 que si escudos amos dan,
 damos cuartos los criados.
 Porque aunque hay relojes hartos,
 hay unos que así te goce 120
 no paran hasta dar doce,
 otros que dan cuatro cuartos.
 No alcanzan a más mis bríos;
 recibe el escaso don,
 que si cuatro cuartos son, 125
 serán ocho con los míos.
 Toma, ¿qué te melindrizas?
 Tu padre es éste, señor.
 A no venir ciego Amor,
 por Dios que me descuartzas. 130

Sale el PADRE de Bruno

PADRE: Buenos logros de tu estudio
 das a mis prolijos años,
 a la opinión de tu ingenio
 y al sudor de tus trabajos. 135
 Buen empleo hizo la hacienda
 que tanto tiempo he gastado

contigo en París, Bolonia,
 Lovaina y Praga. Letrado
 en las leyes de tu amor, 140
 ya que no en sus desengaños,
 la cátedra lees de prima,
 amante ya que no sabio.
 ¿Honras así la nobleza
 que de tus antepasados 145
 es espejo de Colonia?
 ¿Éste es merecido pago
 de un padre que deposita
 su ser en ti, y te ha entregado
 por ser único, en mi casa, 150
 su valor y sus cuidados?
 ¿Tú te casas sin mi gusto?
 ¿Tú, a mis consejos contrario,
 el honesto traje truecas
 de escuelas que ilustra a tantos, 155
 por las galas licenciosas,
 y para volar más alto,
 mudas plumas, torpe y ciego,
 al sombrero de la mano?
 ¡Plegue a Dios... 160

De rodillas

BRUNO: Padre y señor,
 después de poner los labios
 donde tú pones los pies,
 tus canas reverenciando,
 respondo humilde a tus quejas, 165
 que aunque cuerdo he procurado
 seis años ha obedecerte,
 inclinaciones forzando,
 ni ausencias, madres de olvidos,
 ni estudios siempre contrarios 170
 de la ociosidad dañosa,

Levántase

ni entretenimientos castos
 pudieron ser de provecho
 a borrar de mis cuidados 175
 el amor que a Evendra tengo,
 de su hermosura el retrato.

Si supieras diligencias
 qué en tu obediencia buscaron
 remedios contra mi amor, 180
 desvelos que me han costado,
 yerbas, palabras, conjuros,
 compañía de hombres sabios,
 juegos, entretenimientos,
 ya en la ciudad, ya en el campo, 185
 lástima en vez de rigor
 me tuvieras; mas son falsos
 los remedios que dio Ovidio
 contra este ciego tirano.
 ¿Qué importa que padre seas 190
 y que los preceptos santos
 de mi ley a obedecerte
 me obliguen, si me inclinaron
 las estrellas superiores,
 que estando en lugar más alto 195
 la jurisdicción te usurpan,
 de quien me confieso esclavo?
 Por la mujer, dijo Dios,
 que dejaría olvidado
 el hombre su padre y madre. 200
 Ni te olvido, ni he dejado;
 pero, ¿qué tengo de hacer,
 si las estrellas, los astros,
 mi inclinación, mis deseos,
 la libertad me usurparon? 205
 Tú eres solo; muchos ellos;
 Amor, dios fuerte; yo, flaco;
 bella Evandra; ¿cómo puedo
 hacer resistencia a tantos?
 Sangre ilustre, padre, tienes, 210
 y el copioso mayorazgo
 que me dejas en herencia,
 basta a darme noble estado.
 Estudien hijos segundos,
 que en las letras han cifrado 215
 la dicha de sus aumentos,
 vinculada en sus trabajos,
 que los únicos, cual yo,
 cuando al ocio y al regalo
 den generosos desvelos, 220

ni es menosprecio ni agravio.
 Evandra, si no tan rica,
 porque los cielos cifraron
 tesoros en su hermosura,
 discreción, honra y recato, 225
 es tan noble como yo.
 No permitas, si eres sabio,
 que me case con el oro,
 ocasión de tantos daños.
 Dotes que maridos compran, 230
 los obligan como a esclavos
 a indignidades de honor,
 por ser maridos comprados.
 Así, padre, siglos cuentes,
 que permitas mi descanso, 235
 y, antes que deje estos pies
 pueda a Evandra dar la mano.
 PADRE: Antes que mis canas vean
 mi afrenta, tu desacato
 y delhonra de tu sangre, 240
 plegue al ciclo...

MARCIÓN: (Ya plegamos.) **Aparte**

PADRE: ...que la noche de tus bodas
 trueques gustos en agravios,
 y el tálamo que desees
 manchen adúlteros brazos; 245
 jamás te mire amorosa,
 desdenes sean sus regalos,
 menosprecios sus favores,
 sus promesas, engaños.
 No fertilice con hijos 250
 tu desobediente estado,
 y si los tienes, pobreza
 mezcle su amor con trabajos.
 Tus más amigos te vendan,
 tengan poder tus contrarios 255
 en tu deshonor mas... no...
 Hágate Dios un gran santo.
 Pero ¿cómo se entenece
 un corazón injuriado
 de un hijo, que tanto quiso 260
 a un padre, a quien debe tanto?
 Plegue al cielo, si en mi ofensa

dieres la atrevida mano
a esa mujer, pobre al fin,
que es la afrenta de más caso, 265
que todos te menosprecien,
no te acompañen hidalgos,
de desleales te sirvas,
pidas limosna a villanos;
si jurares no te crean, 270
en cuanto pusieres mano
desdichas te agüen aumentos;
cuanto estés más confiado
de la lealtad de un amigo,
te usurpe lo máspreciado 275
de tu gusto; pero... no...
Hágate Dios un gran santo.
EVANDRA: Si no tuviera respeto
a tus venerables años
y al amor que tengo a Bruno, 280
de tu nobleza traslado,
pudiera ser respondiera
a medida del agravio
que en mi calidad injurias
si no descortés, osado. 285
Mi sangre no desmerece
darte nietos, pues honraron
mis progenitores nobles
augustos triunfos y lauros.
Si a falta del oro vil, 290
que califica villanos,
supliendo sangres ilustres,
dorando quilates bajos,
mi nobleza en poco tienes,
guarda tesoros avaros, 295
que los de mi honor estimo
como más calificados.
No vendo a peso de hacienda
la calidad que he entregado
a persuaciones de Bruno, 300
a fuer de mercader falso;
sólo noble correspondo
en amorosos contratos
a la fe con que me sirve.
Firme, no rico, le amo. 305

Y agradece la firmeza
con que en mi pecho ha arraigado
su proceder generoso
la fe de su noble trato;
que a poderle despreciar, 310
causa en tus palabras hallo
para que de él ni de ti
hagan mis injurias caso.
BRUNO: Padre... señor... ¿es posible
que con ruegos no te ablando? 315
Si estimas tesoros, coge
perlas de estos ojos claros,
oro de aquesos cabellos,
rubíes de aquesos labios,
satisfarás intereses 320
que está el amor envidiando.
PADRE: En fin, ¿contra el gusto mío
te intentas casar, dejando
burladas mis esperanzas?
BRUNO: ¿Qué he de hacer, si Amor tirano 325
violenta, padre, deseos?
MARCIÓN: Si no es más en nuestra mano,
¿qué habemos de hacer los dos
sino echar cosas a un lado?
PADRE: No me llames padre más. 330
BRUNO: Mi padre y señor te llamo.
PADRE: Mientes.
MARCIÓN: ¡Ay!, cargado queda.
PADRE: Hijos que degeneraron
de su valor, no son hijos,
sino espúreos y bastardos. 335
Desde aquí te desheredo,
que aunque te faltan hermanos,
sobrinos ilustres tengo,
no cual tú, locos e ingratos.
Si más los umbrales pisas 340
de mi casa...
MARCIÓN: (Aquí entra un palo **Aparte**
de molde.)
PADRE: ¡Viven los cielos!
Que ha de matarte un esclavo.
Susténtete tu mujer;
si en sus dientes y en sus labios 345

perlas tienes y rubíes,
 bien puede suplir tus gastos.
 ¿Qué joyas, traidor, son éstas?
 MARCIÓN: Escondo mis cuatro cuartos.
 PADRE: Muestra y agradece. 350
 MARCIÓN: ¡Malo!
 BRUNO: Señor, mira.
 PADRE: Dios permita,
 pues su enojo forja rayos,
 que uno te abraze; mas... no...
 Hágate el cielo un gran santo.

Vase el PADRE de Bruno 355
 MARCIÓN: A la luna de Valencia
 parece que nos quedamos.
 ¿Que habemos de hacer agora?
 BRUNO: ¡Hay tal crueldad?
 MARCIÓN: ¡Oh, viejazo!
 BRUNO: Mi bien, si anda Amor desnudo, 360
 Amor soy, pues le retrato.
 Padre y casa por ti pierdo,
 gloria y dicha por ti gano.
 ¿Quieres que sea tu huésped?
 EVANDRA: No, Bruno, que los engaños 365
 temo que otro huésped hizo
 a la viuda de Cartago.
 BRUNO: Llévame a tu casa.
 EVANDRA: Tengo
 un tío viejo y avaro,
 y no lo consentirá, 370
 que es mal acondicionado.
 MARCIÓN: Laureta, ¿no habrá un rincón
 entre sartenes y cazos?
 Llévame contigo.
 LAURETA: Tengo
 a la escalera un alano 375
 que una pierna se merienda,
 y en la cocina dos gatos
 con unas uñas de a jeme.
 MARCIÓN: Buenas son para escribanos.
 BRUNO: En fin, ¿te vas y me dejas? 380
 EVANDRA: El alma te ha aposentado
 en medio del corazón.

A LAURETA

MARCIÓN: Y el cuerpo, a ti suspiramos,
¿que me dejas y te vas? 385

LAURETA: El alma, gorriacayo,
le llevo, que el cuerpo no.

MARCIÓN: ¿Almas llevas? Serás diablo.

Vanse EVANDRA y LAURETA. Sale el conde PRÓSPERO

PRÓSPERO: ¿Qué tenéis en esta calle, 390
Bruno, que tan de ordinario
deseos avecindáis
en ella? Jamás os hallo
cuando os busco, sino aquí,

BRUNO: ¡Oh, Conde y señor! Son pasos 395
de la pasión de mi pena
los que por esta calle ando.

Aquí vive quien me mata.

PRÓSPERO: ¡Gracias a Dios que he sacado
en limpio que sois amante. 400

BRUNO: Venturoso y desdichado.

PRÓSPERO: Ésas son contradictorias.

BRUNO: Correspóndeme quien amo,
y desdéname amorosa. 405
Veis aquí los dos contrarios.

MARCIÓN: Lo cierto es, señor, si puede
a un Conde hablar un lacayo
bachiller en la carteta
y en el pasar licenciado, 410
que el estar a tales horas,
cuando Febo está jugando
con la noche al escondite,
es sólo a falta de rancho.

BRUNO: Calla, loco.

PRÓSPERO: ¿Cómo es eso?

BRUNO: En la nobleza fiado 415
y amistad que os acredita,
os contaré sin cansaros
mis desdichas brevemente.

Sirvo a Evandra, habrá seis años,
origen de la hermosura, 420
de sus efectos milagro.
Honradas correspondencias

alientan deseos tiranos,
 Y refrenan osadías
 entre el amor y el recato. 425
 Pienso casarme con ella,
 a cuya causa he mudado
 el hábito y profesión,
 contradiciendo cuidados
 de mi padre, que lo estorba. 430
 Hallóme con ella hablando
 a sus puertas, de su luz
 tellizo cortina, un manto.
 Alborotóse de verme
 mi viejo padre, aumentando 435
 lágrimas con maldiciones,
 unas nubes y otros rayos;
 y al fin, viendo que rebelde
 en este sol idolatro,
 de su casa me despide, 440
 injurias multiplicando.
 Pedí a mi Evandra que fuese
 la suya hospicio y sagrado
 de mi destierro y amor;
 pero como puede tanto 445
 la Ocasión con él, temióla,
 y escarmientos del troyano
 huésped de la amante Elisa
 hoy su puerta me cerraron.
 Como sin padre me veo 450
 y sin casa, recelando
 perder mi dama también,
 me quedé filosofando
 quimeras, que en veros, conde,
 cesan, pues con vuestro amparo 455
 no echo menos padre y casa.
 MARCIÓN: ¿Éste es el *benedicamus*?
 PRÓSPERO: Agora que sé que puedo
 serviros, amigo, en algo,
 en albricias de la pena 460
 os doy...
 MARCIÓN: (¿Dineros?) **Aparte**
 PRÓSPERO: ...los brazos.
 Si os casáis, tendréis en mi
 padrino. Si os ha negado

vuestro padre, en mi hallaréis,
ya que no padre, un hermano. 465
¿Qué tengo yo que no sea
vuestro?

BRUNO: Sois ejemplo raro
de la amistad y nobleza.

MARCIÓN: Sois...

BRUNO: ¡Ah, necio!

MARCIÓN: ...largo y ancho.

PRÓSPERO: Hacienda hay para los dos. 470

BRUNO: Alargue vida y estados
el cielo a vuestra nobleza.

MARCIÓN: Y a mí, ración y salario.

Sale EVANDRA a la ventana

EVANDRA: ¡Qué mal hice en despedirle! 475
Corta y descortés he andado.

Cuando mi casa le niegue,
favores le dan regalos.

¿No se ha ido? Señor mío,
¿Sois vos? 480

MARCIÓN: Bruno serenado
y yo somos maza y mona
que un romadizo aguardamos.

BRUNO: Soy, Evandra de mis ojos,
un enfermo que esperando
que salga el sol de tu luz, 485

a tus umbrales aguardo.
¿Quieres abrirme, mi bien?

MARCIÓN: Abra, mientras que yo abro,
entre dormido y hambriento,
bostezos y boca a palmos. 490

EVANDRA: Perdona si mis recelos
se muestran contigo avaros,
y el hospedaje te niega
quien su libertad te ha dado.

Amor es niño, y se atreve, 495
si sólo y determinado
le ofrece el tiempo y la noche
cabellos ocasionados.

Yo estimo tanto mi honor,
que no ha de tocar mi mano 500
quien no me la dé de esposo

debajo del yugo santo.
Y es esto con tanto extremo,
que cuando hubiera llegado
a tomármela por fuerza 505
el hombre más torpe y bajo,
o me casara con él,
o hiciera matarle en pago
de su loco atrevimiento.
Esto obliga a mi recato 510
a no admitirte en mi casa;
pero si quieres despacio
hablarme y verme, esta noche
Lorena me ha convidado,
que es mi amiga y es mi deuda, 515
a divertir el enfado
del calor, entreteniendo
juegos noches de verano.
Dos casas vive de aquí;
procura que nos veamos. 520
Dispondremos nuestras cosas,
y adiós. ¡Hola! dame un manto.

Vase EVANDRA

MARCIÓN: ¿Juegos sin cena? ¡Abrenuncio!
Manden que nos echen algo, 525
ya sea asado o cocido,
que a la hambre no hay pan malo.
BRUNO: Conde, esta noche pretendo,
temores asegurando,
desposarme con mi Evandra, 530
si ayudáis mi intento casto.
Yo sé que ella lo desea,
y mi padre, aunque enojado,
es padre, en fin, y piadoso,
en olvido pondrá agravios. 535
¿Qué os parece?

PRÓSPERO: Divertido
estaba. Si desposaros
intentáis, padrino soy;
no cuidéis de costa y gastos.
Vamos a trocar vestidos 540
de gala.

BRUNO: A estar Alejandro

vivo ¡qué envidia os tuviera!

PRÓ:SPERO: (¡Oh, mujer divina!) **Aparte**

BRUNO: Vamos.

PRÓSPERO: (Si con palabras hechizas, **Aparte**

¿que harás con los bellos rayos

545

que en tu hermosura contemplo?

Amor ciego, retiraos;

pensamientos, resistid,

que si cobardes Y flacos

os rendís, mi amigo ofendo;

550

mas con Amor no hay agravios.

Vanse BRUNO y PRÓSPERO. Sale LAURETA a la ventana

MARCIÓN: ¡Cé, Laureta! ¡Ce! ¡Ce! ¡Ce!

LAURETA: ¿Quién llama?

MARCIÓN: Yo llamo y amo.

LAURETA: ¿Y qué me quieres?

555

MARCIÓN: Que me quieras.

LAURETA: Lávese primero.

MARCIÓN: Lavo

cara, sotana y manteo,

para servirte lavado.

LAURETA: ¿Y tiene agua?

MARCIÓN: No.

LAURETA: ¡Agua va!

Arrójale agua y retírase

560

MARCIÓN: ¡Ay! ¿Ésta es agua? Éste es caldo.

Llena está de zarandajas;

Hüeso es éste, éste estropajo.

¡Oh, ladrona! No os me iréis

al otro mundo a pagarlo.

565

Vase MARCIÓN. Salen ATAULFO y LORENA

LORENA: ¡Qué quieres! estoy celosa,

Ataulfo, con razón.

ATAULFO: Espuelas los celos son

de una pasión amorosa;

570

mas sin causa, ya tú ves

si serán, Lorena, injustos.

LORENA: Eres tratante de gustos;

grande será tu interés.

¿Qué tanto habrá que no vienes

575

a esta casa?

ATAULFO: Ocupaciones

impiden tanto...

LORENA: Aficiones,

dirás mejor. ¿Las que tienes

te impidieran el venir

a verme?

580

ATAULFO: ¡Qué tal escucho!

LORENA: Haste encargado de mucho;

no con todo has de cumplir.

Lo que no es tan importante,

que es mi honor, olvidarás.

ATAULFO: Pesada, Lorena, estás.

585

No pase más adelante

tu enojo, que, vive Dios,

a pensar que hablas de veras,

que a mi muerte causa dieras.

Amor puede entre los dos

590

hacer paces, que en cuidados

como estos, los celos son

como quien mete quistión

entre dos enamorados,

que después de estar reñidos,

595

pasado el primer furor,

aumenta llamas su amor

y ellos se quedan corridos.

LORENA: Ahora bien; yo te perdono

como propongas la enmienda.

600

ATAULFO: No hay cosa en mí que te ofenda.

Mi firmeza está en abono.

¿En qué pasatiempo piensas

pasar esta noche injurias

del calor?

605

LORENA: Contra sus furias

tú entretienes y dispensas,

que como amor predomina,

su fuego, y no el tiempo, abrasa.

Esperando estoy en casa

a Evandra, nuestra vecina.

610

Es amante suyo Bruno,

y como a honrados respetos

del Amor viven sujetos,

les doy lugar oportuno

para que se vean aquí. 615

ATAULFO: Bruno es cuerdo y es mi amigo.
Más a quererte me obligo
si ayudas su amor así;
pero éste debe de ser.

Sale el conde PRÓSPERO 620

PRÓSPERO: Ociosidad y calor
necesitan el favor,
Lorena, que entretener
sabe, cortés y discreto,
a quien se vale de vos. 625

ATAULFO: ¡Conde y señor!

PRÓSPERO: De los dos
buena noche me prometo.
LORENA: ¿Vueseñoría en mi casa?
PRÓSPERO: Una huésped tan bella
habéis de tener en ella, 630
que su memoria me abrasa.

Da licencia a mi deseo
y anima mis desatinos;
pero con tales padrinos
como en vosotros dos veo, 635
no saldrá mal despachado
el pleito con que he venido.

ATAULFO: Por señor os he tenido,
de serviros me hepreciado,
y comprara yo ocasiones 640
a costa de mis desvelos
para serviros.

PRÓSPERO: Con celos
amor y imaginaciones
vengo, Ataulfo, a ampararme
de vuestro noble favor 645
y de Lorena.

LORENA: Señor,
serviros de mí, es honrarme.

PRÓSPERO: ¿A Evandra habéis convidado
esta noche?

LORENA: Y tarda ya.
PRÓSPERO: Bruno, que en su amor está 650
tiernamente transformado,
contándome sus empleos,

de suerte me encareció
 su hermosura, que engendró
 en mí, si no amor, deseos. 655
 Dióle audiencia una ventana,
 de mí libertad hechizo,
 de donde le satisfizo
 tan honesta y cortesana,
 que aunque la tiniebla oscura 660
 ver su cara me negó,
 su discreción confirmó
 en mis penas su hermosura;
 porque alma tan discreta,
 ¿quien duda que en cuerpo vive 665
 hermoso, y que la apercibe
 posada en todo perfeta?
 A ver por los ojos vengo
 si corresponde esta dama
 ¿con mis dudas y su fama. 670
 LORENA: Yo por dichosa me tengo
 de que hagáis esta experiencia
 en mi casa, y si a testigos
 de toda verdad amigos
 gustáis de dar fe en ausencia, 675
 yo os prometo que Evandra
 es envidia de la hermosura.
 ATAULFO: Y en donaire y hermosura,
 hija de las Gracias tres.
 LORENA: ¿No basta que yo la alabe, 680
 sin que vos seáis su orador?
 PRÓSPERO: ¿Son celos?
 LORENA: Celos y amor.
 PRÓSPERO: Es un mixto ése süave.
 LORENA: Y ésta, Evandra, que ha venido
 a sacarme verdadera. 685

Salen EVANDRA y LAURETA con mantos
 EVANDRA: Amiga.
 LORENA: A quien os espera
 amante, habéis ofendido.
 ATAULFO: Y a esta casa, que sin vos
 todo bien juzga pequeño. 690
 EVANDRA: No echará menos su dueño
 ocupándola los dos.

LORENA: Hablad al conde, a quien debo
por vos aquesta merced.

PRÓSPERO: (¡Ojos, venda os poned, **Aparte**
no os cieguen rayos de Febo!)

695

EVANDRA: Vueseñoría me dé
sus manos.

PRÓSPERO: (A ser de esposo, **Aparte**
mil veces yo venturoso.)

Una alma, Evandra, os dare,
que se enamoró de oiros,
y os idolatra de veros,
se eterniza con quereros,
y se honra con serviros.

700

EVANDRA: A no saber yo cuán largo
sois, señor, en dar favor
a medida del valor,
que siempre tenéis a cargo,
y mis méritos indignos,
o me hiciérades correr,
conde, o ensoberbecer.

705

PRÓSPERO: Si en esos ojos benignos,
para Bruno, y para mí
no oso decir rigurosos,
pensamientos amorosos
hallasen piedad, aquí
dará un conde que os adora
a su ventura la palma,
haciéndoos, como del alma,
de cuanto tiene, señora.

710

715

720

EVANDRA: Suplico a vueseñoría
que mude conversación,
que afrentarme no es razón,
aunque honrarme es cortesía.

PRÓSPERO: La verdad, por Dios, os digo.

725

EVANDRA: Serálo el encarecer,
pero no podré creer
que en ofensa de un amigo,
a quien su favor admite,
mientras que no desmerece
cuando su casa le ofrece,
su dama le solicite.

730

PRÓSPERO: Si es Bruno, culpad su amor,

pues ofendiendo el secreto,
 aunque amante, fue indiscreto 735
 y necio encarecedor
 de belleza, cuya copia
 materia ha dado a mi pena,
 pues pelagra en dama ajena
 y deshonra en mujer propia. 740
 Yo estimaba su amistad,
 mas ya no será razón
 habiendo sido ocasión
 de perder mi libertad.
 Dejad que mi dicha ordene, 745
 aunque mi lealtad estrague.
 Quien tal hace, que tal pague;
 quien tal paga, que tal pene.
 EVANDRA: Yo, Conde, soy diferente
 de opinion, que es rigor grave 750
 que Bruno me alabe,
 olvidándole le afrente;
 y quiero que sea testigo
 de mi amor la noble llama;
 que sé hacer más firme dama 755
 que vos, Conde, fiel amigo.
 ATAULFO: Ahorremos de intercesiones,
 Lorena, que lo mejor
 entre pendencias de amor
 es ofrecer ocasiones. 760
 El conde es noble, y merece
 lo que Bruno es razón pierda;
 su alabanza poco cuerda
 justo castigo le ofrece.
 LORENA: Quédense solos los dos, 765
 y averiguen sin testigos
 obligaciones de amigos
 y de amantes.

ATAULFO: (Bien, por Dios. **Aparte**

Las luces mato, fingiendo
 que voy a despabilarlas.) 770

A PRÓSPERO

LORENA: Las ocasiones, gozarlas
 el que es sabio.

PRÓSPERO: Ya te entiendo.

Vanse ATAULFO y LORENA, después de apagar las luces

EVANDRA: ¡Ay, cielos! Conde ¿qué es esto? 775

PRÓSPERO: Fuerza, Evandra, de mi amor.

EVANDRA: Ataulfo, ¿vos traidor?

¿Vos, conde, tan descompuesto?

¿Tú, Lorena, desleal?

Soltad, conde; soltad, digo; 780

torpe amante, ruín amigo.

¡Soltad la mano!

PRÓSPERO: En igual

correspondencia, si pasa

mi amor a lo que interesa,

seréis mi esposa y condesa. 785

Dueño seréis de mi casa.

Quien os tocase la mano,

oí yo que había de ser

vuestro esposo, y sois mujer

noble y firme, no hagáis vano 790

juramento en que me va

la vida. La mano os toco;

yo os adoro. Yo estoy loco.

EVANDRA: Basta, conde, basta ya.

Salen ATAULFO y LORENA con luces 795

ATAULFO: Bruno, Próspero, está en casa;

sosegaos y componeos.

PRÓSPERO: ¡Ay, amorosos deseos!

¿Qué hará un alma que se abrasa?

Salen BRUNO y MARCIÓN 800

BRUNO: Por la mano me ganáis,

señor conde.

PRÓSPERO: Por la mano

que pierdo, la mano gano.

BRUNO: ¡Qué solícito me honráis!

MARCIÓN: Ya yo he mudado de pelo. 805

¿No me ves en otro traje,

Laureta?

LAURETA: ¿Es lacayo o paje?

MARCIÓN: Laquipaje, ¡vive el cielo!

No hay caballos que curar;

mientras se compra un morcillo, 810

a fuer de obispo de anillo,
soy lacayo titular.

BRUNO: Turbada, mi Evandra, estáis.

EVANDRA: Ocasión debe de haber.

BRUNO: Mis desdichas deben ser. 815

EVANDRA: Es, sin duda.

BRUNO: Vos bastáis
a aliviarlas y el favor
que por el conde consigo.

EVANDRA: Tenéis en él un amigo
de notable ley y amor. 820

LORENA: Remitid cosas de amores
para después, y juguemos
un rato.

EVANDRA: ¿A qué?

LORENA: Bien podremos
pasar jugando a las flores
horas que pasadas son 825
por el calor.

PRÓSPERO: (Niño astuto, **Aparte**
en flor estáis; dadme fruto,
que no hay bien sin posesión.)

BRUNO: Sentémonos, pues, si el conde
gusta de nuestros floreos. 830

Siéntanse y sacan una cesta de flores

PRÓSPERO: Si a flores de mis deseos
igual fruto corresponde,
poco va de juego a fuego.
Jugando pienso abrasarme. 835

LORENA: Tome el conde.

LAURETA: ¿Y no ha de darme
también flores?

MARCIÓN: Ya llego
a entregarte la más bella,
y más olorosa flor,
porque sospecha mi amor, 840
Laureta, que estás sin ella.

LAURETA: Miente el pajilacayazo.

MARCIÓN: Esta hoja en su lugar lleva,
y taparáste como Eva
con la hoja de un lampazo. 845

LAURETA: Ésta es ortiga.

MARCIÓN: Perdona
 si te he venido a picar,
 porque así pienso pagar
 el "agua va," socarrona.
 PRÓSPERO: Este clavel me ha cabido. 850
 ATAULFO: ¿A qué dama se le dáis?
 PRÓSPERO: Donde vos, Evandra, estáis,
 fuera mi amor sin sentido,
 si duraron mis cuidados
 de dárosle en esta empresa. 855
 LORENA: El cielo os haga condesa.
 ATAULFO: Dios os haga bien casados.

Levántase y quítale la flor

LORENA: Evandra y el conde vivan.
 ATAULFO: Para en uno son los dos. 860
 BRUNO: ¿Qué es eso, Próspero? Vos,
 en quien mis honras estriban,
 ¿consentis que os intitulen
 esposo de quien adoro?
 MARCIÓN: (¡Por Dios, que han soltado el toro!) **Aparte** 865
 BRUNO: No es bien que se disimulen
 mis agravios. Con la espada
 pienso deshacer traidores
 engaños, que cifran flores
 contra una amistad quebrada. 870
 PRÓSPERO: Bruno, advertid que conmigo
 no es justo que compitáis,
 BRUNO: ¿Fe rompéis y flores dáis?
 ¿Vos sois noble? ¿Vos amigo?
 PRÓSPERO: Soy noble, y por eso os dejo; 875
 soy digno merecedor
 de Evandra, y es mi valor
 tal, si no mudáis consejo,
 que os obligará a dejar
 prenda que no merecéis. 880
 BRUNO: ¿Cómo celos, si esto veis,
 no me procuráis vengar?
 ATAULFO: Bruno, en aquesta ocasión,
 temed la airada venganza
 del conde. 885
 BRUNO: (Presto me alcanza, **Aparte**
 padre, vuestra maldición.

Ya el amigo en quien fié
la prenda de más estima,
me usurpa.

MARCIÓN: (Al conde se arrima **Aparte**
todo hombre. Lo mismo haré.) 890
¡Viva quien vence!

ATAULFO: Dejad,
Bruno, locas competencias,
y veréis las experiencias
que obligan a mi amistad
a este lado contra vos. 895

LORENA: Bruno, a Evandra el conde adora.

MARCIÓN: Bruno, disimula ahora,
que eres uno, y ellos dos.

BRUNO: Ingrata, ¿así corresponde
tu amor mudable a seis años
de penas? 900

ATAULFO: Los desengaños
juzguen si es mejor un conde
de quien Evandra sea esposa,
que no un pobre caballero.

BRUNO: ¿Muda estás, crüel? Ya infiero
que consientes engañosa. 905

EVANDRA: ¡Cielos! ¿Hay tal confusión?

MARCIÓN: Ella es una buena lanza,
fuego azul.

BRUNO: (Presto me alcanza, **Aparte**
padre, vuestra maldición.) 910

Sale el TÍO de Evandra

TÍO: ¿Qué alboroto desatina
la vecindad de este modo?

MARCIÓN: (¿Mas que viene el barrio todo?) **Aparte**

TÍO: Tenéos, ¿qué es esto, sobrina? 915

BRUNO: Bruno, ¿qué es esto? Pasiones
del amor y la amistad
son contra la deslealtad
sobre las jurisdicciones.

PRÓSPERO: Parte sois de esta causa, pues sois tío,
Artemio noble, de mi Evandra bella,
y juez habéis de ser, que de vos fío,
la sentencia en favor de mi querella. 920

Vendíose Bruno por amigo mío;
 pero interés de Amor, ¿qué no atropella, 925
 si es mercader que en ferias de amistades
 amigos vende y compra voluntades?
 A vuestra Evandra amaba, hermoso objeto
 de mi ventura, y fue correspondido
 seis anos, aunque a costa del respeto 930
 que a sus letras y padres ha perdido.
 Desheredóle en fin, forzoso efeto
 de un hijo inobediente y atrevido.
 Contóme sus desgracias y pobreza,
 a que acudió piadosa mi largueza; 935
 encarecióme tanto la hermosura
 de su dama; juntó merecimientos,
 nobleza, discreción, gracia y cordura,
 que despertó en mí nuevos pensamientos.
 Quien a su dama alaba, ¿qué procura? 940
 ¿De qué sirven, decí, encarecimientos,
 que aun dentro el alma los amantes sabios
 recelan, cuanto y más rompiendo labios?
 ¿Quién alabó el manjar al deseoso
 que no se lo quitase de las manos? 945
 ¿El tesoro al corsario; al ambicioso
 la privanza de reyes y tiranos?
 ¿La empresa de valor al generoso,
 joya a mujer y gala a cortesano,
 ni dama a amigo, que aunque más lo fuese, 950
 su posesion a riesgo no pusiese?
 Vi su belleza; fue mi amor testigo
 de lo que puede la alabanza ajena.
 Juzgad si es bien que niegue por mi amigo
 mi gloria propia a costa de mi pena. 955
 Sírvale su alabanza de castigo,
 pues su lengua habladora te condena,
 y Evandra, pues su mano besé, hermosa,
 su juramento cumpla y sea mi esposa.
 TÍO: La ventura, conde ilustre, 960
 que dais a nuestro linaje,
 al ciego Amor agradezco,
 si niño, con vos gigante.
 Evandra, si hermosa, es cuerda,
 y si elección de vos hace, 965

premiando su discreción,
 dará valor a su sangre.
 No hay duda, que os anteponga
 olvidando mocedades
 a Bruno, pues tal esposo 970
 adquiere por tal amante.
 Y cuando necia resista,
 yo que en lugar de su padre
 quedo con nombre de tío,
 os la ofrezco de mi parte. 975
 Cumplid, Bruno, mandamientos
 tan dignos de respetarse,
 y maldiciones temed,
 siendo justas, que os alcancen.
 Las letras que profesáis 980
 seguid, pues sois estudiante,
 y estudiad de hoy más por ellas
 a callar, que es ignorante
 quien antes de poseer
 alaba prendas de nadie, 985
 que dineros y hermosuras
 siempre suelen codiciarse.
 Dale Evandra, al conde el sí
 con la mano.

LORENA: Amiga, baste

la resistencia que has hecho, 990
 porque condesa te llames.
 Perdióte por hablador
 quien no supo conservarte.
 Fue necio; el conde, cuerdo.
 Quien tal hace, que tal pague. 995
 ATAULFO: ¡Cuánto es mejor para esposo
 quien sólo de oír nombrarte
 te amó, que quien por hablar
 conservar su amor no sabe!
 Bruno es pobre, el conde rico, 1000
 las maldiciones de un padre
 es fuerza que participes
 cuando con Bruno te cases.
 Amor es fuego y sin oro
 será fuerza que se apague, 1005
 que es la leña que le aumenta.
 Méritos del conde sabes;

escarmiente Bruno en tí,
y si, ame otra vez, no alabe
bellezas que perder puede. 1010
Quien tal hace, que tal pague.
LAURETA: Si se ha de tomar mi voto,
danos señor que nos mande
rico y noble, que se muere
entre pobres amor de hambre. 1015
Agarra una señoría,
visita esposas de grandes,
llévente en silla a la iglesia
y en carroza por las calles.
Quédese Bruno por bruto, 1020
y pues es pobre, eche un guante,
que si por hablar te pierde.
Quien tal hace, que tal pague.
EVANDRA: Pues todos me aconsejáis
lo que también puede estarme, 1025
y Bruno por hablador
es digno de castigarle,
con la mano doy el alma
a Próspero, cuerdo amante;
que ya de derecho es suya, 1030
si palabras satisfacen.
No será bien que por mí,
Bruno, pierdas calidades,
como tu padre me dijo
su ponderado linaje. 1035
A tu sotana te vuelve,
deja galas arrogantes,
cursa escuelas, mira libros,
no eres pobre, mucho sabes.
Restituye plumas leves 1040
con que ligero volaste
desde el sombrero al papel,
que pueden eternizarte,
y a un padre restituido,
cuando obediente le agrades. 1045
Dios te haga un gran letrado,
como te hizo un necio amante.

Vanse todos menos BRUNO y MARCIÓN

MARCIÓN: ¡Pardiós, señor, que nos dejan

de paticas en la calle! 1050
Tú sin dama, yo sin moza;
yo sin blanca, y tú sin padre.
¿Qué diablos hemos de hacer?
Si admitir consejos sabes
como perder ocasiones, 1055
lo que puedo aconsejarte
es que del pródigo imites
el remedio, y cuando guardes
a los cerdos de su historia
harás la segunda parte; 1060
que yo me voy a cumplir
maldiciones de mi madre,
que me dijo, "Yo te vea,
plegue a Dios, ventero o fraile."
A lo primero me acojo. 1065
Qquédate a Dios que te guarde,
que pues alabaste de necio.
Quien tal hace, que tal pague.

Vase MARCIÓN

BRUNO: Quien maldiciones no teme, 1070
razón será que le alcancen;
quien en amigos confía,
bien merece que le engañen,
quien guarda en cofres de vidrio
tesoros que han de quebrarse, 1075
siembra arena, funda en viento,
fía en juegos, carga en naves,
cuando sus pérdidas sienta,
ni se queje, ni se aparte;
porque amigos y mujeres 1080
vidros son, que no diamantes.
¡Oh, desengaños del mundo!
Cúrenme vuestras verdades,
pues experimento en mí
el desengaño más grande. 1085
¿Con qué ojos podré volver
a los ojos de mi padre,
que no los ciegue mi afrenta,
que su rigor no me ultraje?
¿Volveré a cursar escuelas? 1090
No, que aunque puedan honrarme,

mientras viviere he de ser,
si desdichado constante.
Pues ni en letras, ni en amores
tuve dicha, condenarme
quiero a la guerra, castigo
de vicios y mocedades.
Adios, patria; adios, amores;
adios, amigos mudables;
crüel padre, casa ingrata;
mujeres interesables,
que si hazañas dan ventura,
hoy tengo de aventurarme,
y dejar ejemplo en mí
del desengaño más grande.

1095

1100

1105

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Sale ENRICO, emperador, y SOLDADOS con escalas y espadas
desnudas*

ENRICO: ¡Ea, nobles alemanes,
hecha está la batería!
Muestren hoy mis capitanes
que en galas y bazarria
son fuertes, como galanes. 1110
No os asombre el muro alto,
de valor y esfuerzo falto,
pues cuando no hubiera escalas,
la fama os diera sus alas.
1115
TODOS: ¡Ea! ¡Al asalto! ¡Al asalto!
ENRICO: ¡Arriba, amigos, arriba,
que ya la gente tirana
de esfuerzo y valor se priva!
¡Viva la fama alemana!
1120
UNO: ¡Viva Enrique cuarto!
TODOS: ¡Viva!

Sale MARCIÓN, armado a lo gracioso

MARCIÓN: ¡Viva lo que Dios quisiere,
y viva Marción también,
que es un borracho el que muere!
ENRICO: ¡Ea, soldados!
MARCIÓN: ¿No ven
que quedo se está? Si quiere 1125
que el soldado fuerte sea,
justo es que a su dueño vea
que la bandera enarbola.
Todo amo manda con "hola,"
todo emperador con "ea." 1130
¡Cuerpo de Cristo! consejos
deje, y hazañas celebre
quien honra soldados viejos,
que si el capitán es liebre,
los soldados son conejos. 1135

A MARCIÓN

ENRICO: ¿Qué vos, soldado, aquí?
¿cómo no subís?

MARCIÓN: Subí,
y siendo, señor, soldado,
ya pienso que soy quebrado,
y busco un braguero. Fui 1140
al asalto y confusión,
y huyendo de su apretura,
no quise hacer la razón,
que brindan con confitura
de bellaca digestión. 1145
Manteles puestos consuelan
mesas, que el manjar revelan
sobre bufetes seguros,
pero no lienzos de muros,
que golpes se desmantelan. 1150
"Brindis," dijo un artillero;
"Caraus," respondí, "patrón,"
y el maldito tabernero,
diciendo, "haced la razón,"
desató en lugar de cuero 1155
un esmeril, que reparo
pecho por tierra al amparo
de un foso en el campo nuevo;
y respondile, "No bebo
en ayunas de lo caro." 1160
"Pues vaya este perdigón,"
replicó, y al punto arruga
un mosquete el bellacón.
Yo dije, "Está sin pechuga,
y hoy hago yo colación." 1165
Dile lugar por la yerba,
y él replicó, "Pues reserva
su vida; mientras que ayuna,
allá va aquesta aceituna
y esta naranja en conserva." 1170
Arrojóme de repente
dos pelotas enramadas,
y respondíle, "Pariente,
aguesas nueces moscadas
vendedlas con aguardiente." 1175
"Que me place," dijo luego,
y como el caballo griego,

un infierno junto arroja;
mas diciendo, "El diablo coja
letuario envuelto en fuego." 1180

Retíreme a las barreras,
que no es poca valentía,
porque si entre tus banderas
hoy juega la artillería,
yo soy hombre muy de veras. 1185
ENRICO: Vos sois un cobarde.

MARCIÓN: Y tal,
que no hallaréis igual;
pero todo hombre de bien
come lo que le está bien,
y no lo que le hace mal. 1190

***Sale al muro BRUNO, y enarbola una bandera con las armas del
imperio***

ENRICO: ¡Bravo valor! ¿Quién ha sido
aquel soldado valiente,
el primero que ha subido
al muro, para que afrente
al enemigo vencido? 1195

Las águilas que enarbola,
blasón de la augusta bola,
por su alférez le tendrán.
MARCIÓN: ¡Vitor Bruno, capitán!
Y a quien le pesare, cola. 1200

ENRICO: ¿Bruno se llama?
MARCIÓN: Y mi dueño
que la pluma por la lanza
trocó, y en tiempo pequeño,
si en escuelas fama alcanza,
aquí es un Marte aguileño. 1205

No fue Hércules con Caco
tan valiente, ni de Baco
tan grande valor publico.
UNOS: ¡Victoria! ¡Victoria!

OTROS: Enrico.
TODOS: ¡Viva Enrico! 1210

OTROS: ¡Al saco, al saco!

Salen MILARDO y SOLDADOS

MILARDO: Si tu augusta majestad
 pretende gozar despojos,
 de esta rendida ciudad,
 yo he visto dos soles rojos
 de más divina beldad. 1215
 No es digno su resplandor
 sino de un emperador;
 mas si no los goza Enrico,
 premia hazañas, te suplico,
 de Milardo con mi amor. 1220
 Cuando el oro a todos sobre,
 merezca yo que posea
 belleza que mi fe cobre,
 que no es bien que presa sea
 de un soldado humilde y pobre. 1225
 Por sólo aqueste interés,
 pídemme hazañas después
 a medida de tu gusto.

Salen BRUNO y VISORA

BRUNO: Un soldado, invicto agosto,
 sus labios honra a tus pies. 1230
 ENRICO: No están, Bruno, bien premiados
 así, ni su fama abonas,
 que yo los vi levantados
 hacer de muros coronas,
 por tu esfuerzo conquistados. 1235
 Brazos tengo con que honrarte,
 si a falta de los de Marte,
 los de un emperador son
 bastantes.

BRUNO: Por tal blasón,
 otra vez quiero besarte 1240
 tus sacros pies; pero ¿quien
 te dijo mi nombre?

ENRICO: Den,
 a pesar de olvidos viles,
 los pinceles y buriles
 fama y nombre a cuantos ven 1245
 las hazañas que este día
 te ilustran, y no te asombres

que sepa tu nombre; fía
de mí, que inmortales nombres
te ha de dar tu valentía. 1250

Reparando en VISORA

¡Qué belleza celestial!
BRUNO: De tu valor imperial
es sólo merecedora.

ENRICO: ¿Cómo te llamas?
VISORA: Visora.

ENRICO: Dí, serafín celestial. 1255
Cuando sólo conquistaras,
Bruno, esta sin par belleza,
hazañas aventajaras
de cuantas la fortaleza
celebra en bronce y en aras. 1260

Di quién eres pues que das
mientras que triunfando estás
la fama que noble adquieres,
porque cuanto menos fueres,
yo pienso ensalzarte más. 1265

BRUNO: Colonia, augusta ciudad,
César y monarca invicto,
tan ilustre entre modernos,
tan celebrada de antiguos,
es mi patria, y tengo en ella 1270
un padre prudente y rico,
de sangre calificada
entre ilustres y patricios.

Nací solo, vinculando
el amor, que repartido 1275
suele ser en otros padres
menos, siendo más los hijos.

Estudí felicemente,
dando muestra en mis principios
de fertilizar con letras 1280
la fama que adquieren libros.

Graduéme de maestro;
llevé entre ingenios divinos,
cátedras que autorizaron
mis años entretenidos. 1285

Gustara mi viejo padre
 que echara por el camino
 de la iglesia, por tener
 algunos deudos obispos;
 pero, Amor, más poderoso, 1290
 rayo dios, gigante niño,
 para cuya resistencia
 suelen ser diamantes vidros,
 sujetó mis verdes años
 al más hermoso prodigio 1295
 que encareció la belleza
 entre sus dulces hechizos.
 Evandra, ilustre, si pobre,
 destrucción de mi albedrio,
 prisión de mi libertad 1300
 y cárcel de mis sentidos
 enamorándome honesta,
 multiplicó desvaríos,
 tiranizó libertades,
 y dió materia a suspiros. 1305
 Quíseme casar con ella;
 pero mi padre, ofendido
 de ver malograr mis letras,
 ya con consejos prolijos,
 ya con ruegos paternales, 1310
 ya con enojos fingidos
 y maldiciones de veras,
 impedir mi intento quiso.
 Entre amenazas y miedos
 en su presencia me dijo, 1315
 "Plegue a Dios te sea traidor,
 Bruno ingrato, el más amigo,
 la prenda por quien me dejas
 te quite a tus ojos mismo;
 ella te desprecie, odiosa, 1320
 pagando amor con olvido."
 ¡Ay, Dios! ¡qué bien se cumplió!
 No pasaron, señor, siglos,
 años y horas, que los cielos,
 con desdeñoso castigo, 1325
 en fe de estas maldiciones,
 el conde Próspero, indigno
 de la amistad profanada,

que le llamaba Zopira,
 enamorado de Evandra 1330
 y ella del estado rico,
 que interesó con quererle,
 dando a sus quejas oídos,
 juntáronse en yugo ciego,
 dejando desvanecidos 1335
 deseos, entre esperanzas
 de seis años de servicios.
 Casáronse al fin los dos,
 y viéndome aborrecido
 de mi padre, de mis deudos, 1340
 y lo que es más, de mí mismo,
 salí a buscar muerte honrosa,
 creyendo hallar el olvido,
 de celos desesperados,
 entre armados enemigos. 1345
 Supe que aquesta ciudad,
 rebelde al valor invicto
 de tu majestad cesárea,
 temor del planeta quinto,
 te negaba la obediencia, 1350
 y sus infieles vecinos,
 armándose contra ti,
 despreciaban tus edictos;
 que con tu campo imperial
 la ponías cerco y sitio, 1355
 honrando con tu presencia
 tus alemanes presidios.
 Alistéme por soldado,
 batióle el muro prolijo,
 postrando montes de piedra, 1360
 abortos del fuego en tiros.
 Hízose la batería,
 y publicaron los bríos
 de tu venganza el asalto,
 de los rebeldes castigo. 1365
 Celos y amor con desprecio
 pudieron tanto conmigo,
 que desesperado y loco,
 alentado de los gritos
 con que animabas cobardes, 1370
 no hazañas, mas desatinos,

me subieron el primero
 sobre los muros altivos
 de la rebelde ciudad,
 y sobre el mayor castillo 1375
 las águilas imperiales
 puse, si amante, atrevido.
 Bajé al saco, codicioso,
 y mientras despojos ricos
 robaba el atrevimiento, 1380
 llorando viejos y niños,
 en el más noble palacio
 que ilustra con edificios
 la ya rendida ciudad,
 entro, y de rodillas miro 1385
 a los pies de un vil soldado
 el asombro peregrino
 de esta belleza hechicera,
 si hermosuras son hechizos.
 Determinaba forzarla 1390
 sin refrenar sus suspiros
 torpezas que en pechos viles
 se rinden al apetito.
 Impedíselo, piadoso,
 pedísela, comedido, 1395
 a rescate, y respondiíme
 soberbio y desvanecido.
 Pero yo, que de ordinario
 al noble acero remito
 lo que la lengua no alcanza, 1400
 de amor y vida le privo.
 La noble presa consuelo,
 su honor precioso redimo;
 pagado en perlas que llora
 y ensartan preciosos hilos. 1405
 Supe que era única prenda
 del más ilustre vecino
 de esta ciudad, que a tus armas
 muerto, pagó sus delitos;
 y juzgando su belleza 1410
 por intercesor, benigno,
 contra tu enojo severo,
 a tus pies, augusto invicto,
 la presento, confiado

que premiando este servicio, 1415
y consolando estos ojos,
perdonarás los rendidos.
ENRICO: Con muchas obligaciones,
Bruno, noble, has adquirido
el favor que hacerte pienso, 1420
de tus nobles partes digno.
Hidalga sangre te ilustra,
letras te han engrandecido,
hazañas te dan valor,
despojos me has ofrecido 1425
merecedores de premios,
no sé si diga divinos,
pues me confieso, aunque César,
de tu cautiva, cautivo.
Siendo, pues, Bruno famoso, 1430
cuerdo, sabio, bien nacido,
valeroso y liberal,
justo es ser agradecido,
y honrar mi paz y mi guerra
desde este punto contigo. 1435
Acreditando privanzas,
que en ti ilustrar determino,
gobierna mi augusto estado,
y entre las armas y libros,
da consejos y haz hazañas, 1440
reparte cargos y oficios.
Esa divina hermosura
en tu lealtad deposito;
sé alcaide de ese tesoro
y ángel de ese paraíso. 1445
Celos de la emperatriz
temo que han de ser castigo
del amor con que me abrasa.
No la vea, que imagino
que la vida han de quitarla 1450
mis forzosos desatinos,
puesto que a quererlo el cielo,
le agradeciera propicio.
Si en las sienes de Visora
pudiera el laurel invicto 1455
de mi corona ufanarse,
o la que al sol dora signos.

Mi esposa, Bruno, es aquésta
que a recibirme ha venido
desde mi corte imperial. 1460
Mientras que favores finjo
con que a los suyos engañe,
sirve a quien el alma humillo;
guárdamela cuidadoso,
y haz que tenga amor a Enrico. 1465

Vase el emperador ENRICO

BRUNO: ¡Oh, maldiciones dichosas!
¡Oh, amorosos laberintos,
en los fines provechosos,
si fieros en los principios!
¡Oh, desdenes bien premiados! 1470
¡Desengaños no entendidos!
¡Amistades mal pagadas!
Ya os adoro, ya os estimo.
Por vosotras honra adquiero,
a privanzas me sublimo, 1475
cargos intereso honrosos,
mi sangre noble autorizo.
Si a logro pérdidas dan
tal ganancia, desde hoy digo
con César, que me perdiera 1480
si no me hubiera perdido.
VISORA: Añade a esas dichas todas,
si a mi amor, Bruno, te obligo,
la voluntad que te tengo,
y en vano honesta resisto. 1485
Bruno, tu cautiva soy,
de atrevimientos lascivos
de un soldado me libraste,
de mi honor defensa has sido;
ahora, pues, que deudora 1490
la fama que has ofendido,
premios te ofrece del alma
que en medio del pecho cifro,
¿será razón que violentes
tan generosos principios, 1495
y consientas que profane
lo que defendiste, Enrico?

No lo permitan los cielos,
 ni el valor que he conocido
 en tu invencible nobleza, 1500
 a quien mi esperanza rindo.
 Padres ilustres me han dado,
 si no dicha, nobles bríos
 para defender mi fama,
 que ya por tuya la estimo; 1505
 del soldado me librate,
 líbrame también de Enrico,
 que no mudan la deshonra,
 Bruno, sujetos distintos.
 Mi dueño eres, sé mi esposo; 1510
 tesoros tengo infinitos
 de la fuerza de la guerra
 seguramente escondidos.
 En la calidad te igualo,
 y en el amor excesivo 1515
 te llevo tantas ventajas
 como es el tuyo testigo.
 Con honra, Bruno, me hallaste;
 con ella también te pido
 me dejes, o no te nombres 1520
 de honor y nobleza digno.
 BRUNO: Visora, los desengaños
 sonaron locos hechizos
 en mí de promesas vanas,
 que ya sepulta el olvido. 1525
 No más crédito engañoso,
 no llantos de cocodrilos,
 pues escapé, gloria al cielo,
 seguro de sus peligros.
 El emperador te adora; 1530
 es mi señor, yo le sirvo;
 tú eres suya de derecho,
 por despojo le has cabido.
 No afrentan deshonras reales;
 pues tu fortuna lo quiso, 1535
 ama al César, y perdona.
 MARCIÓN: (A eso voy y aqueso digo.) **Aparte**
 VISORA: ¡Oh, avariento mercader!
 ¡Que el interés ha podido
 tu valor poner en venta, 1540

y la fama que te fío!
Pues mira bien lo que haces,
que si pierdo el honor mío
por tu causa, he de trocar
en rigores vengativos 1545
el amor que te he mostrado.
BRUNO: Anda, y deja desatinos.

Vase VISORA

MARCIÓN: ¿Y yo podréme volver
a mi lacayil oficio
y servirte? 1550

BRUNO: Si, Marción;
que puesto que ingrato has sido,
quiero perdonar tus faltas.
MARCIÓN: Ya son chazas, señor mío;
pelota rasgada soy,
pero si medro un vestido, 1555
vuelto a tu casa dirás.
vuelve a casa pan perdido.

***Vanse los dos. Salen la EMPERATRIZ, MILARDO y
acompañamiento***

EMPERATRIZ: ¿Que es tan bella, Milardo, la cautiva?
MILARDO: Ojos deslumbra y ánimos derriba,
vencida vencedora, 1560
a mí me hechiza, al César enamora.
Si no ataja con tiempo sus desvelos,
en el infierno de la envidia y celos
llorará vuestra alteza
competencias de amor en su belleza. 1565
EMPERATRIZ: No tendrá Enrico, a quien el alma he dado,
el gusto de su amor tan estragado,
que puesto que en ausencia
cualquier belleza me haga competencia,
ya que le he visto alegre, me prometo 1570
las ventajas de amor, siendo su objeto.
Pero ¿quién fue el soldado
que, atrevido, tal presa ha presentado
al César, dando causa a mis enojos,
materia a celos y a su amor despojos? 1575

MILARDO: Bruno, extranjero y ppbre,
 porque soberbia la bajeza cobre,
 más loco que valiente y animoso,
 subió el primero al muro temeroso,
 enarbolando al viento, 1580
 águilas del imperio, en cuyo asiento
 fijando el estandarte, dio materia
 a su ventura y fin a su miseria,
 pues obligado Enrico
 a su esfuerzo o locura, certifico 1585
 a vuestra majestad que le ha entregado
 en guerra y paz vuestro imperial estado.
 É:ste, rendido el muro,
 a la ciudad bajó, donde seguro
 de la muerte, que a míseros perdona, 1590
 mientras el campo el saco real pregona,
 despreciando riquezas,
 despojos busca sólo de bellezas;
 y salióle dichosa su fortuna
 aun hasta en esto, pues hallando una 1595
 ostentación hermosa
 de la naturaleza prodigiosa,
 a Enrico la presenta,
 con que su fama y su favor aumenta,
 pues rendido el Augusto a sus amores, 1600
 de cargos carga a Bruno y de favores.
 Los despachos le entrega
 de este imperio; que en fin, es pasión ciega
 la voluntad enamorada y loca,
 y no es el alma a resistencias roca. 1605
 En fin, Bruno, señora,
 es el depositario de Visora,
 y porque guarda al César la cautiva,
 el imperio gobierna, y con él priva.
 EMPERATRIZ: Subió el villano presto; 1610
 presto caerá del encumbrado puesto.
 Medios ruines no son escalones
 que iustentan privanzas y ambiciones
 y más si los derriban
 celos y agraviós que en furor estriban. 1615
 Mujer soy agraviada y poderosa;
 para su muerte basta estar celosa.
 Mas ¿qué es esto?

***Salen LEIDA, dama, con guitarra, y dos SOLDADOS que la
conducen prisionera***

SOLDADO 1: A tu alteza

prisionera presento esta belleza,
que huyendo de la furia 1620
que a esta ciudad castiga por su injuria,
estos montes vagaba
y sus penas cantando disfrazaba,
pues con su melodía
orbes paraba y vientos suspendía. 1625
EMPERATRIZ: ¿Eres música?

LEIDA: Templo

males con la paciencia, y al ejemplo
de los trabajos míos,
suspendo con acentos desvaríos;
y como es propio efeto 1630
de la música obrar en el sujeto
según sus calidades,
aumentando a tristezas soledades,
y al contento alegría,
penas, cantando, a penas añadía; 1635
que el triste, gran señora,
mejor entonces canta cuando llora.
EMPERATRIZ: Si la música aumenta
la pasión del sujeto en quien se asienta,
canta envidia y desvelos, 1640
porque celos aumentes a mis celos;
crecerá la esperanza
que tengo, en mis agravios, de venganza.

Canta

LEIDA: *"El que buscare ponzoñas de tal virtud y poder que
maten a sangre fría, busque celos en mujer. El que venganza
desea contra el olvido y desdén, que dan la muerte viviendo,
busque celos en mujer. Quien basiliscos buscare, áspides
quisiere ver, y onzas, hurtados sus hijos, busque celos en mujer."*

EMPERATRIZ: Basta, no prosigas más; 1645
todo aqueso vengo a ser,
ponzoña, venganza, tigre,
basilisco y áspid fue

contra Bruno mi sospecha.
De mi venganza crüel
verá efectos, pues que loco
buscó celos en mujer. 1650

Vase la EMPERATRIZ

SOLDADO 1: ¿Qué esto? La Emperatriz
arrojando rayos fue
por los ojos; si sus perlas, 1655
llamarlos rayos es bien.
MILARDO: Celos la abrasan el alma,
y de su infierno crüel
siento penas inmortales
en que me abraso también. 1660
Envidia de la privanza
en que encumbrado se ve
este Bruno venturoso,
en mí muestra su poder.
Pero canta, Leida hermosa, 1665
que si la música es
suspensión de penas tristes,
las que siento suspenderé.

Canta

LEIDA: *"El que en los príncipes fía, y a la cumbre del poder
por el favor va subiendo, mire cómo asienta el pie. Por escaleras
de vidro sube el privado más fiel, y es fácil cuando descienda o
deslizar o romper."*

**Sale BRUNO, lleno de memoriales que le van dando, y MARCIÓN,
con él suspéndense oyendo cantar**

***"Aun en el cielo no tuvo seguridad Lucifer, pues no hubo más de
un instante desde el privar al caer. Efímera es la privanza,
mudable el más firme rey. Hoy derriban disfavores al que
ensalzaron ayer."***

Vanse todos cantando, y quedan BRUNO y MARCIÓN

BRUNO: ¡Que mal pronóstico anuncia 1670

la música que he escuchado.
Del augusto soy privado.
¿Si mi caída pronuncia
el acento temeroso
que agora acabo de oír? 1675
Hoy que comencé a subir,
¿el caer será forzoso?
Fui desdichado en amores;
por la guerra los dejé,
a Enrico el cuarto obligué; 1680
mas mujeres y señores
son fábricas sobre el viento
porqque el amor y, privanza
ponen silla en la mudanza,
y es peligroso su asiento. 1685
MARCIÓN: ¡Qué lleno de peticiones
te ha ocupado la ambición!
Ayer dabas petición
al poder, hoy las dispones.
A tal subir y privar 1690
presto ser monarca esperas.
BRUNO: Acertáras si dijeras,
a tal subir, tal bajar.
MARCIÓN: ¿Pues qué tienes que temer?
¿Qué recelo hay que te espante? 1695
BRUNO: ¿Que no hubo más que un instante
desde el subir al caer?
¡Oh, riesgo de la ambición!
¡Oh, peligros de un vasalio!
MARCIÓN: No hay hombre cuerdo a caballo, 1700
pero tente tú al arzón,
pues con la carrera arrancas,
y luego no tengas miedo,
aunque también yo caer puedo,
porque en fin voy a las ancas. 1705

Sale ENRICO

ENRICO: Bruno, como es niño Amor,
no sabe tener sosiego;
atormenta, como es fuego;
da priesa, como es furor.
Al hermoso resplandor 1710

de Visora cera he sido;
 Ícaro soy, que he caído
 del cielo de mi grandeza;
 las plumas de la firmeza
 a su sol se han derretido. 1715
 ¿Parécete que pretenda,
 mis tormentos dilatando,
 sus favores obligando,
 y que entretanto me encienda,
 o que enamorado ofenda 1720
 leyes de la cortesía,
 y gozándola este día,
 aunque obligaciones tuerza,
 muestre al mundo que no hay fuerza,
 en poder ni en monarquía? 1725
 BRUNO: Gran señor, el dar consejos
 es de la privanza oficio,
 y el estar en tu servicio
 puede suplir años viejos. 1730
 Los príncipes son espejos
 del mundo, y tú en el sagrado
 solio imperial asentado,
 es razón que alumbres más.
 ¿Y qué luz después darás
 si eres espejo quebrado? 1735
 Visora al fin es mujer,
 que, aunque cautiverios llora,
 y su muerto padre agora,
 después te vendrá a querer.
 La justicia en el poder 1740
 su conservación confía;
 ampara la monarquía
 la nobleza y opinión,
 porque el poder sin razón
 más parece tiranía. 1745
 Aunque eres emperador,
 no has de usar, en cuanto amante,
 del poder siempre arrogante;
 que ruegos vencen a Amor.
 Sirve, no en cuanto señor, 1750
 sino como enamorado;
 ruega y regala humillado,
 si al desdén quieres vencer,

que no es árbol la mujer
que ofrece el fruto forzado. 1755

ENRICO: Si no fueras más valiente
que eres sabio consejero,
no debieras al acero
mi privanza.

MARCIÓN: Bruno, tente.

ENRICO: Persuádesme elocuente 1760
que no pretenda a Visora
por fuerza cuando la adora
el alma que la entregué;
pero ya, villano, sé
que en mi ofensa te enamora. 1765
Suelta la llave que ha sido
guarda suya, y la ocasión
de tu privanza.

MARCIÓN: (Al arcón, **Aparte**
¡cuerpo de Dios!)

BRUNO: Si ofendido 1770
estás porque persuadido
de mi lealtad te aconsejo,
perdóname, que ya dejo
desde aquí de aconsejar,
porque te puedo quebrar
siendo, gran señor, mi espejo. 1775
Como la verdad es dura,
quiebra tal vez el cristal.
Yo, gran señor, hablé mal;
la lisonjeada ventura
es blanda, y así asegura 1780
vidrios siempre delicados.
Lisonjeros sean criados
y pastores lisonjeros,
por humildes, verdaderos,
y por serlo, despreciados. 1785
Yo estoy tan lejos, señor,
de ofenderte, siendo amante,
cuanto desde aquí adelante
con recelo y con temor
de caer de tu favor. 1790
Goza a Visora y procura
tu esperanza hacer segura,
que cuando a tus plantas ven

el mundo, no será bien
resistirte una hermosura. 1795

MARCIÓN: (Eso sí--¡cuerpo de Dios!-- **Aparte**
vístete del mismo paño;
viva y venza aquí el engaño,
y medraremos los dos.)

BRUNO: (Padre, si os creyera a vos, **Aparte** 1800
mis estudios prosiguiera,
y en riesgos no me metiera
del favor y la privanza.

Vuestra maldición me alcanza,
cuanto justa, verdadera.) 1805

ENRICO: Hoy, Bruno, a privar empiezas.

Si te quieres conservar,
sombra has de ser y imitar
en palacio las grandezas. 1810

Vuelve a consolar tristezas,
que si tu discreción sabe
agradarme, el cargo grave
gozarás que te di agora.

Sácame, Bruno, a Visora;
tráela aquí; toma la llave. 1815

Pero, detente, que viene
la emperatriz.

BRUNO: (¡Ay, de mi! **Aparte**
¿Que el palacio trata así
a quien con honras mantiene?
¿Que tan flaco asiento tiene 1820
en él el sublime puesto?
¡Subir y bajar tan presto!)

Sale la EMPERATRIZ

EMPERATRIZ: ¡Gran señor!

ENRICO: Esposa mía.

EMPERATRIZ: ¿Qué nueva melancolía
os entristece? ¿Qué es esto? 1825

ENRICO habla aparte a BRUNO

ENRICO: Si tú obediente cumplieras
lo que te mandó mi amor,
y necio aconsejador,

mis deseos no impidieras,
 ni mis tormentos crecieras, 1830
 ni a mi esposa alborotaras,
 haciendo sospechas claras
 que ha visto en mi turbación...
 EMPERATRIZ; ¿No merece mi afición
 que me hables? ¿No te declaras? 1835
 ENRICO: Entronizar un villano,
 necio y desagradecido,
 causa de mi enojo ha sido.
 Díle indiscreto la mano,
 subió por el viento vano, 1840
 y al mismo paso ha de ser
 fuerza que vuelva a caer:
 pregúntale lo demás.

Vase ENRICO

EMPERATRIZ: ¿De aquea suerte te vas?
 Celos tengo, y soy mujer. 1845
 Satisfacerlos conviene.
 Ven acá. ¿Por qué ocasión,
 con tan grande indignación,
 contra ti enojos previene?
 BRUNO: La culpa esta llave tiene, 1850
 en que me premia y castiga
 quien al silencio me obliga,
 que ha de eslabonar mis daños
 por no creer desengaños.
 Ella la verdad te diga. 1855

***Da la llave a la EMPERATRIZ y vase BRUNO. MARCIÓN se
finge mudo***

EMPERATRIZ: ¿Hay tal descomedimiento?
 Sin responderme se fue.
 Yo, villano, humillaré
 vuestro desvanecimiento.
 Presto seréis escarmiento 1860
 de lo que el favor se muda.
 Satisfaced vos mi duda,
 llave, pues que la sabéis;
 pero cuerda me diréis

que sois secretaria muda. 1865

É:ste debe ser criado
del arrogante extranjero;
saber de él la causa quiero
por qué Enrico va indignado.

MARCIÓN: (¿No es bueno, que me he quedado **Aparte** 1870
en el potro, donde dudo
decir, aunque no desnudo,
la maraña de esta danza?
Todo este mundo es mudanza.
¡Por Dios que he de hacerme mudo!) 1875

EMPERATRIZ: ¡Hola!

MARCIÓN: (Ya empieza a olearme. **Aparte**
Desahuciado debo estar.

EMPERATRIZ: ¿Quién sois?

MARCIÓN: (Oír y callar, **Aparte**
si es que pretendo escaparme.)

EMPERATRIZ: No temáis; llegad a hablarme 1880
¿Servís a Bruno?

MARCIÓN: (Diré **Aparte**
por senas que no lo sé,
ni lo que me dice entiendo.

EMPERATRIZ: ¿No me respondéis?

MARCIÓN: (Pretendo **Aparte**
de mi lealtad dar hoy fe.) 1885

EMPERATRIZ: ¿Qué tiene el emperador?
¿Por qué se partió severo?
¿Qué llave es esta?

MARCIÓN: (El primero **Aparte**
que sirve y no es hablador,
he sido.) 1890

EMPERATRIZ: Acaso es traidor
con el César vuestro dueño;
¿No me respondes si sueño?
¿Sois mudo? Dice que sí.
Mas mudo en tal traje aquí,
¿es o no? 1895

MARCIÓN: (Cielo risueño, **Aparte**
lleva mi engaño adelante,
y sácame de este aprieto.

EMPERATRIZ: É:ste me encubre el secreto
con engaño semejante;
mas no pasará adelante 1900

su cautelosa afición.

¡Hola!

MARCIÓN: (Tres con ésta son **Aparte**
las oleadas. ¿Qué mar
te pudiera hacer tragar
tantas olas, dí, Marción?)

1905

Sale MILARDO con algunos SOLDADOS

MILARDO: ¿Llama vuestra Majestad?

EMPERATRIZ: Sí, Milardo. Aqueste mudo,
de cuyas cautelas dudo,
de un pino al punto colgad.

MARCIÓN: (¡Cuerpo de Dios! Lengua, hablad **Aparte**
y molamos de represa.)

1910

Gran señora, a mí me pesa
de no haberte respondido.
Imágen conmigo has sido
de milagros. Digo...

1915

SOLDADO 1: Apríesa.

MARCIÓN: ...que yo me llamo Marción,
sirvo de lacayo a Bruno.

Fuéle el amor importuno,
y por aquesta razón
dejó estudios, aunque sabio;
dejó amores, aunque ciego;
dejó padres, galas, juego,
celos, desdenes y agravio.

1920

Vino a la guerra, seguíle;
subió el muro, y ayudéle;
venció la ciudad, loéle;
honróle Enrico, y servíle.

1925

Presentéle cierta dama,
enamoróse de vella,
hízole custodio de ella,
fue mariposa en su llama.

1930

Quisola agora forzar,
fuéle a la mano mi dueño;
esto del privar es sueño;
comenzóse a desgraciar.

1935

Quitóle el César la llave,
temió Bruno el tropezón

mudó cuerdo de opinión, que quien miente, privar sabe. Díjole que hacía muy bien, que pues era emperador, aprétase con su amor. Ayudéle yo también; réstituyóle a su gracia;	1940
iba a sacar a la moza, pero todo lo destroza si se emperrea una desgracia. Salió entonces vuestra alteza, fue perro del hortelano, vio su amor, Enrico, en vano, dióle su estorbo tristeza, trocó el favor en desdén; fuése, acabóse la historia. Aquí gracia y después gloria por siempre jamás, amén.	1945
SOLDADO 1: Mudo que habla de ese modo, ¡fuego en él! Callar y huír. MARCIÓN: Reventaba por parir y eché las parias y todo.	1950
EMPERATRIZ: Yo he quedado satisfecha, celosa y desengañada, si con la verdad airada libre de amor en sospecha. No gozará su esperanza el mudable emperador, ni el villano intercescor de sus gustos, su privanza. Toma, Milardo, esta llave, goza la ocasión, discreto; saca esa mujer, efeto de mi agravio y pena grave. Llévala de aquí, no viva donde pueda darme enojos, ni hechizar con torpes ojos al César, loca y lasciva.	1955
Su jurisdicción te entrego; goza su amor entretanto que yo entre penas y llanto de menosprecios me anego.	1960
	1965
	1970
	1975

Vase el EMPERATRIZ

MILARDO: ¡Oh, llave de mi esperanza, 1980
remedio de mi temor,
premio justo de mi amor,
y de mi envidia venganza!
Perdone el emperador,
que si su vasallo fui. 1985
Amor, que es dios, puede en mí
más; así obedezco a Amor.
Sacaré la prenda hermosa
que mi lealtad atropella;
desterraréme con ella, 1990
que si la patria amorosa
menosprecio por Visora,
patria, riqueza y ventura
llevaré con su hermosura,
y serviré a mi señora. 1995

Vase MILARDO

SOLDADO 1: ¡Lindamente desbucháis!
MARCIÓN: El temor causarlo pudo.
Hacéos vos media hora mudo,
veréis después lo que habláis.
SOLDADO 1: ¿Hácenlo así los discretos? 2000
MARCIÓN: Para hinchazón tan odiosa
es medicina famosa
una gaita de secretos.

Vanse todos. Sale VISORA

VISORA: ¿Qué es esto, soberbia mía?
¿Quién os humilló tan presto 2005
a las leyes del Amor
y injurias del menosprecio?
¿Vos de Bruno desdeñada,
cuando pagaban deseos
de espíritus generosos 2010
el ver mis ojos risueños?
¿Yo, ayer de amor simulacro,
que a idólatras pensamientos
pagaba en desdenes locos,

siendo adorada por ellos, 2015
 de un pobre soldado agora
 menospreciada y a riesgo
 de que mi fama profane
 Enrico, amante soberbio?
 Eso no, imaginaciones; 2020
 prevenga mi amor primero
 brasas con Porcia y con Dido
 espadas que aliente el fuego.

Sale MILARDO

MILARDO: A daros, Visora hermosa,
 la libertad que no tengo 2025
 me envía la emperatriz
 abrasada en vuestros celos.
 Hale declarado Bruno
 el amor que Enrico, ciego,
 os tiene, y que determina 2030
 forzaros torpe y violento.
 Dióle la llave que veis,
 y juntamente consejo
 que os quite la hermosa vida,
 digna de siglos eternos. 2035
 Hanme hecho su ejecutor,
 pero yo, que en solo véros,
 vivo adorándoos, Visora,
 si es vida vivir muriendo;
 si admitís servicios nobles 2040
 y un alma que humilde ofrezco,
 leal a vuestro servicio;
 si agradecéis mis deseos,
 huír con vos determino
 con voluntario destierro, 2045
 y mejorar amoroso
 la corte por el destierro.
 Casarémonos los dos,
 y con el traje grosero
 disfrazaremos las almas, 2050
 de nobles, villanos vueltos.
 No respondáis desdeñosa
 a los nobles pensamientos,
 que en vez de daros la muerte

os eligen por mi dueño. 2055

VISORA: ¿Bruno aconseja a la Augusta
que me dé muerte?

MILARDO: Esto es cierto.

VISORA: ¡Oh, bárbaro, mal nacido!

¿Ya añades a tus desprecios
nuevos agravios y enojos? 2060

Satisfaréme, y con ellos
verás lo que es un amor
vuelto en aborrecimiento.

Como a ese ingrato enemigo
mates, Milardo, primero, 2065
en satisfacción dichosa
el alma y vida te entrego.

MILARDO: Pues hoy daré muerte a Bruno.

Sale BRUNO

BRUNO: ¿A Bruno matan; qué es esto?

VISORA: ¡Traidor, ingrato, villano, 2070

alma vil en noble cuerpo!

Venganzas son contra injurias;
castigos contra consejos.

Si mi muerte deseabas,
permitieras al acero 2075

del soldado violador
cumplir su bárbaro intento.

¿Porque te quise me matas?

¿Porque mi opinión defiendo?

¿Porque desprecio al augusto? 2080

¿Porque insultos aborrezco?

BRUNO: ¿Qué dices, Visora bella?

MILARDO: Las traiciones con que has hecho

agravio a aquesta hermosura,
que agora vengar pretendo. 2085

BRUNO: ¡Oh, bárbaro! ¿Tú te atreves

a injuriarme?

MILARDO: En este acero

hallarán satisfacciones

sus agravios y mis celos.

Meten mano y sale ENRICO por una parte y la EMPERATRIZ y

MARCIÓ por otra

ENRICO: ¡Traidores! ¿En mi palacio
desnudáis armas? Prendelos. 2090

EMPERATRIZ: ¿Qué voces, señor, son éstas?

ENRICO: Dos locos y descompuestos
a la inmunidad sagrada
de mi casa... 2095

MILARDO: Yo confieso
cuan mal, gran señor, he andado;
mas si castigar excesos
contra tu fama, merecen
perdón de mayores yerros,
Bruno, a quien has confiado 2100

los despachos del imperio,
encumbrado en tu privanza,
y con tu favor, soberbio,
dentro tu mismo palacio
con torpes atrevimientos 2105

quiso gozar a Visora;
y hubiera llegado a efecto,
si con la espada en la mano,
de justa cólera ciego,
no impidiera desatinos 2110

traidores y deshonestos.
Si no basta esta disculpa,
divide de aquesté cuello
la cabeza que te ofende. 2115

BRUNO: ¡Qué escucho, piadosos cielos!
¿Yo intenté tan gran delito?

VISORA: Gran señor, mi honor le debo
a Milardo, defensor
de la joya de más precio.
Verdad es cuanto te ha dicho. 2120

EMPERATRIZ: ¿Éste es, señor, el sujeto
tan digno de vuestra gracia,
célebre con tanto extremo?
Quien deja vasallos fieles
por encargar el gobierno 2125
a un humilde advenedizo,
la culpa se eche a sí mismo.
Justas quejas habéis dado
a mis inocentes celos,

que satisfacéis confuso 2130
con vergüenza y con silencio.
Si en vos, que sois la cabeza,
tiene el mundo tal ejemplo,
¿qué espera la cristiandad?
¿qué harán en ella los miembros? 2135
Volved, gran señor, en vos,
y a apetitos deshonestos,
resistencias generosas
pongan victoriosos frenos.
Visora le dé a Milardo 2140
la mano, en fe que agradezco
la defensa de su honor,
como salga de aquí luego;
y quien a vuestra privanza
subió con tan malos medios, 2145
derribad, pues que es indigno
del favor que le habéis hecho.

Vase la EMPERATRIZ

ENRICO: Desnudad este villano
de las insignias, que han hecho,
cuanto más nobles en él, 2150
más indignos sus empleos.
Bástele esto por castigo,
que si matarle no quiero,
es por pagar, aunque ingrato,
su mal empleado esfuerzo. 2155
Yo os perdono a vos Milardo,
éste honrado atrevimiento,
y a Visora por esposa
liberalmente os concedo.
Llevadla a vuestros estados, 2160
y sírname de escarmiento
para no fiar de hazañas,
lo que agora experimento.
Salid de mi corte, vos,
que quien, su padre ofendiendo, 2165
fue contra sus canas malo,
no será para mí bueno.

Vase ENRICO

VISORA: Así castiga desdenes,
descortés, ingrato, el cielo.
Escarmentad en vos mismo, 2170
si escarmienta nunca el necio.

Vase VISORA

MILARDO: En tres días de privanza,
Bruno, serviréis de ejemplo
al mundo. Presto subísteis;
no es mucho que caigáis presto. 2175
Revolved otra vez libros,
y estudiad, Bruno, de nuevo
derechos que os hagan sabio,
que en privanzas no hay derechos.

Vase MILARDO

MARCIÓN: ¿Qué privanza tercianaria 2180
es esta, señor? Tornemos,
pues a tres va la vencida,
desde el principio este juego.
Privado eres de alquitar;
quien te vió dando gobiernos 2185
en aqueste triunvirato,
y agora quedarte en pelo,
dirá que eres rey de gallos,
que en los tres días de antruejo
triunfaste, y ya te desnuda 2190
el miércoles ceniciento.
Triangulada es tu ventura,
para bonete eres bueno,
de tres esquinas. Señor,
voyme a buscar amo nuevo. 2195
Adiós, señor tres en raya,
que pues contigo no medro,
quien se muda, Dios le ayuda.
Él me ayude, pues te dejo.

Vase MARCIÓN

BRUNO: ¡Oh, sagrados desengaños! 2200

Pues no me curáis el seso,
 curad mi ciega inquietud,
 alumbrad mi entendimiento.
 ¡En tres días de privanza
 tanta confusión! ¿Qué es esto? 2205
 Fié en hombres. ¿Qué me espanto?
 Si crió Dios al primero,
 y de un soplo le infundió
 el alma, animando el cuerpo,
 por fuerza se ha de mudar 2210
 si fue su principio el viento.
 ¡Qué confiado dormía
 Jonás, a la sombra puesto
 de una hiedra, que secó
 un gusanillo pequeño! 2215
 Hiedra es la privanza humana;
 royóla la envidia, y luego
 faltóle al favor la sombra,
 quedé a la inclemencia puesto.
 Dichoso soy; sin razón, 2220
 piadosa deidad, me quejo;
 embosquéme en laberintos
 de lazos y penas llenos.
 Si anduve tres días perdido,
 dichoso llamarme puedo, 2225
 pues la salida he hallado
 de su confusión tan presto.
 No más engaños de amor,
 no más favores soberbios,
 no más príncipes mudables, 2230
 no más cargos y gobiernos.
 Peregrino he de vivir,
 y pregonar escarmientos
 por el mundo a los mortales;
 conmigo el ejemplo llevo. 2235
 Quien desengaños buscare,
 mercader soy que los vendo,
 pues el mayor desengaño
 puede en mí servir de ejemplo.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen ROBERTO, LUCIO y FILIPO, estudiantes

ROBERTO: ¡Notable ingenio! 2240

LUCIO: ¡Espantoso
monstruo es Bruno en todas ciencias!

ROBERTO: Con exceso se llevara
la cátedra, aunque con ella
se llevara la tiara.

FILIPO: No hay quien le haga competencia. 2245

LUCIO: A su maestro Dión,
con ser águila en las ciencias,
se aventaja aqueste monstruo.

ROBERTO: Así él mismo lo confiesa,
y como ha caído malo, 2250
y la muerte se le acerca,
que a su cátedra se oponga
me han dicho que le aconseja.

LUCIO: Es Dión un grande santo;
a Dios goza acá en la tierra; 2255
llórale todo París,
que de él maravillas cuentan.

ROBERTO: En fin, ¿a la oposición
se hallan el rey y la reina
de Francia? 2260

LUCIO: Quieren honrar
a Bruno, y por experiencia
ver lo que la fama a voces
de su mucho estudio cuenta.

FILIPO: Si lee cátedra de prima
y es canónigo en la iglesia 2265
de París, no será mucho
que lleve una mitra.

ROBERTO: Y sea
la de arzobispo de Remes,
o un capelo le engrandezca.

LUCIO: Los reyes y los doctores 2270
salen al acto.

ROBERTO: A mi cuenta
está un argumento.

FILIPO: Todos
delante la real presencia
argüiremos, aunque Bruno
nos concluya y nos convenza.

2275

Salen BRUNO, de clérigo, MARCIÓN, de gorrón, MARCELA y LAURA, damas, de estudiantes, el REY, la REINA, doctores y estudiantes de la universidad. Toca música. Los reyes se colocan en un sitio. BRUNO en una silla, y delante un bufete con unas conclusiones. Los doctores y estudiantes siéntanse en un banco, y en otro MARCELA, LAURA y MARCIÓN. Levántase BRUNO, y siéntase luego al empezar

BRUNO: Cuestión antigua y reñida,
con no pocas competencias,
es, cristianísimos reyes,
amparo de la ley nuestra,
entre sabios y soldados
sobre cuál profesión sea
mayor en nombre y en fama,
o las armas o las letras.

2280

No me atreveré a mostrar
cuál de los dos lo merezca,
por no ofender a la una,
aunque en cátedras y guerras
seguí entrambas profesiones,
que respeto en la grandeza
del cristianísimo rey
la espada, noble defensa
de la fe por tantos siglos;
mas diré por cosa cierta
que letras y armas se hermanan,
y sólo se diferencian
en que las armas se ayudan
de las corporales fuerzas,
como las letras del alma,
pues unas y otras pelean.

2285

2290

2295

2300

Las armas son instrumentos
belicosos, que sujetan,
mediante el valor invicto,
materiales resistencias;
las letras, con argumentos,
silogismos y entimemas,
que convencen el discurso

2305

y la más noble potencia.
 Éste al presente me toca,
 puesto que temblar pudiera 2310
 delante la majestad
 y soberana grandeza
 de los católicos reyes;
 mas si el argüir es fuerza
 donde el ánimo acredita 2315
 y donde el temor alienta,
 en la oposición que he hecho
 a la cátedra suprema
 de la sacra teología,
 que está vaca en las escuelas, 2320
 por no volver las espaldas,
 el mantener será fuerza
 los puntos que me han cabido,
 aunque pobre en suficiencia.

Levántase y descúbrese

Y así, sacras majestades, 2325
 luz de la sangre francesa;
 rector, maestro decano,
 digno de memoria eterna;
 insigne universidad,
 donde viven en su esfera 2330
 las musas y las virtudes,
 el saber y la elocuencia,
 proponiendo mi cuestión
 en nuestra lengua materna,
 porque mejor la perciba 2335
 la reina, señora nuestra,
 digo en el punto asignado
 y escogida controversia,
 que es, si puede la criatura
 ver de Dios la eterna esencia, 2340
 con su virtud propia sola,
 y si hay naturales fuerzas
 que a ver en Dios sean bastantes
 la beatífica presencia.
 Ciertos filósofos hubo 2345
 en la platónica escuela
 que ser posible afirmaron

ver de Dios la esencia eterna
 una criatura finita
 en esta vida; que tenga 2350
 virtud un hombre mortal
 en si para comprenderla.
 De este error blásfemo y loco
 dan a Eudomio por cabeza,
 de quien eudomios se llaman 2355
 los que siguen esta secta.
 Así lo refieren muchos,
 como son Pselo y Nicetas,
 San Gregorio Nazianceno,
 Crisóstomo, *Homilia tertia*, 2360
 de incomprensibilidad
 de Dios, y otros mil que en Grecia
 se opusieron valerosos
 contra sus plumas perversas.
 Siguieron estos errores 2365
 después con bárbaras lenguas,
 Beguardo, Beguino y otros,
 con que en Alemania siembran
 ponzoñosas herejías,
 que ya condenadas quedan, 2370
 conforme una clementina
 del concilio de Viena.
 Y entre otras autoridades
 que puedo traer con ella,
 basta alegar a San Pablo, 2375
 sol claro de nuestra iglesia,
 que escribiendo a Timoteo,
 en la epístola primera
 y en el capitulo sexto,
 dice de aquesta manera, 2380
 "Dios habita eternamente
 luz inaccesible, eterna,
 la cual ningún hombre vió,
 ni es posible pueda verla."
 Dejando, pues, este error 2385
 como herético y sin fuerzas,
 pues ya no hay tan loco ingenio
 que le apadrine y defienda,
 digo, que afirmaron otros,
 puesto que con agudeza, 2390

*Distinción cuarenta y nueve del cuarto de las sentencias, al
número veinticuatro cuestión segunda y tercera,*

que aunque Dios no puede verse,
por ser sol de luz inmensa,
conforme a la orden común
de nuestra naturaleza;
porque según este orden 2395
nadie es posible le entienda,
si con sentidos corpóreos
primero al alma no entra,
y siendo espíritu puro
de Dios la divina esencia, 2400
no hay sentido que le alcance,
por no tocar a su esfera.
Con todo eso, realzando
nuestra natural flaqueza,
según el orden de gracia, 2405
la Divina Omnipotencia,
puede una pura criatura
alcanzar la inteligencia
de Dios, y en mortales lazos
ver la soberana esencia. 2410
Esta opinión es de Scoto,
sobre *la parte tercera de la distinción catorce, quaestione
prima*; y se prueba,
porque toda facultad
y cognitiva potencia
que de algún modo termina 2415
al objeto su agudeza,
quitado el impedimento
extrínseco, que estorbo era
para producir el acto
y efecto que nace de ella, 2420
luego al momento obra fácil;

sed sic est, que a la potencia

del entendimiento humano,
por más finito que sea,
toca el conocer a Dios,
pues es su naturaleza 2425
un objeto inteligible
que en su latitud se encierra.

Luego si el impedimento
de la corpórea materia
se quita, según la gracia, 2430
¿no habrá quien a Dios no entienda?

Pruebo la mayor *asimili*.
La vista, que en las tinieblas
no puede ver la color,
que es su *circa quam materia*, 2435
luego que sale la luz,
echando el estorbo fuera
que impedía sus efectos,
produce visión perfecta;

igitur, si Dios quitase

las imperfecciones nuestras 2440
y el conocer sin especies
que los sentidos presentan
su Divinidad, ¿quién duda
que si *immediate* se viera,
del entendimiento humano 2445
ser conocido pudiera?

Pero todo esto, no obstante,
mi conclusión verdadera
es, que no hay pura criatura
que con naturales fuerzas 2450
vea la esencia divina,
la pueda gozar, ni entienda,
si con la lumbre de gloria
Dios no realza y eleva
el criado entendimiento, 2455
y animando su flaqueza,
le da celestial valor
con que hasta su objeto vuelva.

Esta clara conclusión
es de fe, según lo prueba 2460
en el lugar ya citado,
el Concilio de Viena,
y como tal, admitida
de la católica iglesia,
me excusa de autoridades 2465
que puedo excusar por ella.

Pero *ratione probatur*;
entre el objeto y potencia

tiene de haber proporción
 natural, medida y cierta. 2470
 Dios es objeto infinito
 de virtud pura y inmensa;
 finito el entendimiento
 humano. Luego está fuera
 de la latitud debida. 2475
 Luego confesar es fuerza
 que entre nuestra mente y Dios
 no hay proporción verdadera.
 Luego para conocerle
 es necesario que tenga 2480
 una calidad sublime
 que de suerte le engrandezca
 mediante su actividad
 que pueda subir por ella
 a la divina visión, 2485
 que lumbre de gloria sea.
 Otros muchos argumentos
 alegara en mi defensa;
 pero los propuestos bastan,
 pues para que resplandezca 2490
 la verdad de mi doctrina,
 las impugnaciones vuestras,
 doctores sabios, ilustres,
 la harán más constante y bella.
 MARCIÓN: ¡Vitor, Bruno, vive Dios! 2495
 ¿Qué papagayo pudiera
 hablar con más elegancia?
 ¡Vitor, Bruno!
 MARCELA: ¡Ay, prima bella!
 que me hechiza aqeste hombre
 con los ojos, con la lengua, 2500
 con el talle, con la cara,
 con su gracia, con su ciencia.
 LAURA: Todo lo merece Bruno,
 que es Fénix de la edad nuestra.
 Calla agora y escuchemos 2505
 los doctores que argumentan.

ROBERTO, en pie y descubierto

ROBERTO: Contra vuestra conclusion

habita, primo, licentia a serenissimus regibus

de la cristiandad defensa,

et a domino rectore et decano, en quien se muestra

en iguales paralelos
la virtud y la nobleza,

2510

et a tota schola in qua

en hermosa competencia,

*resplendent sciencioe et virtutes quae adquirunt famam aeternam
acutissime Magister,*

águila de nuestra escuela,
este argumento propongo,
que parece me hace fuerza.

2515

Decís que no puede ver
de Dios la naturaleza
un entendimiento humano
mientras que lumbre no tenga
de gloria; pues *sic insurgo*,
inútil es la potencia
que no se reduce al acto,
como Aristóteles prueba.

2520

Luego si a Dios, que es objeto
inteligible, no llega
la potencia intelectual,
por más finita que sea,
en vano Dios la crió,

2525

y Dios saldrá de la esfera
de inteligible, que es cosa
absurda. *Probo sequelam*,

2530

Dios no se puede entender
de quien con lumbre no venga
de gloria; luego es forzoso
que inteligible no sea.

BRUNO: *Arguit sic dominus rector*,
inútil es la potencia
que no se reduce al acto,
como el filósofo enseña.

2535

Concedo este antecedente

ROBERTO: *Ergo*, como a Dios no vea
el humano entendimiento,

2540

inútiles son sus fuerzas
y en balde Dios le crió.
BRUNO: Niego aquesa consecuencia.

ROBERTO: Pruébola. Es inteligible 2545
Dios; luego es fuerza se entienda.
No puede el entendimiento
humano entenderle. Queda,
según esto, defraudado
de su virtud, o conceda 2550
que no es Dios inteligible.

BRUNO: Respondo de esta manera.
Nuestro entendimiento humano
entiende lo que sus fuerzas
alcanzan, no más, que es propio 2555
de todo agente y potencia.
No puede alcanzar a Dios,
cuya latitud inmensa
excede infinito y puro
nuestra natural flaqueza. 2560

Luego ¿por eso no es
inteligible? Es quimera,
afirmar tan grande absurdo.
El Padre Eterno, que engendra
al Verbo de su substancia, 2565
entiende su misma esencia,
siendo el Hijo sacrosanto
el acto y la especie expresa
de su intelección divina.

Luego ya probado queda 2570
que es inteligible Dios.
Si no tiene el hombre fuerzas
para entenderle ¿estará,
decid, aquesa impotencia
en Dios? De ninguna suerte, 2575
que es primera inteligencia,
sino en nuestro entendimiento,

eso sí, cuya flaqueza
no alcanza, por ser finito,
a la infinita excelencia. 2580
Luego, es más inteligible
de cuantas cosas encierra
la máquina que crió.

Y porque el hombre le vea,
pues por sí sólo no basta, 2585
cría una luz pura y bella,
que llaman lumbre, de gloria,
para que a nuestra potencia
de antojos de larga vista
sirva, con que alegre llega 2590
al sol Dios, de quien depende
nuestra beatitud eterna.

Levántase

TODOS: ¡Vitor! ¡Vitor!
REY: Eso basta,
No se arguya más, pues muestra,
Bruno, cuán bien empleada 2595
es la cátedra que lleva.
De mi parlamento os hago.
BRUNO: Déle el cielo a vuestra alteza
las dos coronas del mundo,
pues tan magnífico premia 2600
mis merecimientos cortos.
REINA: También corre por mi cuenta
el honraros, Bruno sabio.
BRUNO: ¿Qué honra de más grandeza
que la de haberos tenido, 2605
gran señora, aquí?
REINA Quisiera
que hubiera vaca una mitra
que honrara vuestra cabeza.
Yo me acordaré de vos. 2610
BRUNO: Pisen las lunas turquescas
vuestras flores de lis de oro
imperando ambos en Grecia:

Vanse los reyes

ROBERTO: Conmutéis, señor doctor,
la cátedra que se aumenta 2615
por regirla vos, en mitra
de la más sublime iglesia.
LUCIO: Darne puedo el parabién
a mí, por lo que interesa

con tal maestro mi dicha. 2620
 FILIPO: París de hoy más se renueva,
 pues por oráculo os tiene.
 BRUNO: Ya yo sé mi suficiencia
 y cuan corteses honráis,
 señores, mis pocas prendas. 2625
 Aquí estoy para serviros.
 LUCIO: La universidad espera
 veros honrando un capelo.
 BRUNO: ¿Qué más honra qué con ella?

Vanse los estudiantes

MARCELA: Si pueden dar amores 2630
 parabienes en vez de dar favores,
 el mucho que os enseño
 os los da, que aunque en cuerpo tan pequeño,
 vive un amor gigante
 que os desea, cual sabio, ver amante. 2635
 BRUNO: No entiendo vuestro enigma.
 LAURA: ¿Cuando lleváis la cátedra de prima,
 que vuestro ingenio exalta,
 decís, señor, que entendimiento os falta?
 BRUNO: Es facultad diversa 2640
 la que en amor, no en cátedra, conversa.
 MARCELA: ¡Ay, Bruno! yo os adoro.
 MARCIÓN: ¡Oxte, puto! Muchachos, guardá el toro.
 ¡Fuego de Dios! Resina,
 oliéndome vais hoy a chamusquina. 2645
 MARCELA: Bruno, vuestra presencia,
 discreción, elegancia y suficiencia,
 desde el dichoso día
 que os vio para perderse el alma mía
 en Aviñón de Francia, 2650
 aunque el amor en mi fue una ignorancia
 hasta allí no entendida,
 luego os rendí la libertad y vida,
 siguiéndooos en el traje
 que estoy hasta París, de mi linaje 2655
 y nobleza olvidada,
 sólo en vos, Bruno, transformada.
 Quiso mi poca suerte,
 para darme tormento si no muerte,

que al sacerdocio santo 2660
 subisteis dando fuentes a mi llanto,
 y bastara, a ser cuerda,
 para olvidaros esto, mas recuerda
 amor con imposibles,
 en fe de que son llamas invencibles, 2665
 pues si os amaba antes,
 ya os adoro con fuerzas tan constantes,
 que si me sois ingrato,
 seré de Dido un mísero retrato.
 Laura, pues compañera 2670
 de mis desdichas eres, sé tercera
 de mis remedios; díle
 lo que le quiero, y el cuchillo afile
 de su crueldad si intenta
 despreciar el amor que en mí aumenta. 2675
 LAURA: Por vos las dos andamos
 tierras extrañas que hoy peregrinamos
 con el disfraz violento
 que veis. Pues Fénix sois de entendimiento,
 de voluntad agora 2680
 lo sed, agradeciendo a quien adora
 vuestro talle gallardo,
 que si correspondiente no os aguardo,
 juzgaré a grosería
 la ciencia que os ilustra aqueste día, 2685
 BRUNO: ¡Oh, invencible hermosura!
 No hay resistencia para vos segura.
 ¡Oh, ciegas pretensiones!
 ¿Qué pretendéis con tantas invenciones?
 Ni en mi patria bellezas, 2690
 ya seguras rendidas fortalezas,
 que a costa de seis años
 pararon en dañosos desengaños;
 ni en la guerra, soldado,
 de Amor desnudo escapa Marte airado, 2695
 pues aun padezco agora
 persecuciones largas de Visora,
 sino que hasta en las letras,
 libros derribas, cátedras penetras.
 Deidad ciega y desnuda, 2700
 pues de estado mudé, de intento muda.
 Ya me acogí a sagrado;

del sacerdocio gozo el sacro grado.
Mas--¡ay, pasión tirana--
¿qué inmunidad, qué asilo no profana 2705
tu fuego, si hay ejemplos
de que violentas, como chozas, templos?
Pobre de mí, que al paso
que intento resistirme, más me abraso!
MARCIÓN: Si son las dos mujeres, 2710
aun no tan malo, pues que gallo eres.
Juzgábalos varones,
y recelaba en ellos chicharrones.
Apretemos con ellas,
¡cuerpo de Dios! Si te parecen bellas, 2715
si leer determinas,
que también el Amor paga propinas;
y mientras que las cobras,
reduciendo palabras a las obras,
si *dormit ista tecum, ista* me servirá de *vademécum*. 2720
MARCELA: Responde agradecido,
o márame, si intentas con olvido
pagar, Bruno, amor tanto.
VOZ: ¡Cuerpo santo! **Dentro**
BRUNO: ¿Qué es esto?
VOZ: ¡Cuerpo santo! **Dentro**

Sale ROBERTO

ROBERTO: Murió Dión, si es cordura 2725
decir que murió quien vive
la vida que le apercibe
el cielo, y eterna dura.
BRUNO: ¡Válgame el cielo!
ROBERTO: París
a voces santo le llama, 2730
y divulgando la fama
que por las calles oís,
desde el plebeyo hasta el noble
a su túbulo se allega,
y como a santo le ruega. 2735
No hay campana que se doble;
antes repicando todas
con nunca vistas señales,

en vez de honrar funerales,
 fiestas le aprestan de bodas. 2740
 Sus ropas cuantos le ven
 van a cortar a pedazos,
 y el cuerpo, huesos y brazos
 quisieran llevar también,
 a no hacerles resistencia 2745
 la catedral clerecía,
 que con su cuerpo este día
 aumenten la reverencia
 de su templo, pues que vienen
 a añadir la devoción 2750
 con este santo varón
 de las reliquias que tienen.
 BRUNO: Toda es deuda merecida
 de la mucha santidad
 de Dión, su cristiandad, 2755
 limosnas, virtud y vida.
 Tiene nuestra corte llena
 de fama que le bendiga;
 no hay lengua que de él no diga
 mil bienes. 2760

ROBERTO: París ordena,
 con un entierro pomposo,
 que le traigan a palacio,
 donde los reyes despacio,
 de su cuerpo milagroso
 las santas reliquias vean 2765
 y le admitan por patrón.
 MARCELA: Era un gran santo Dión.
 Justamente en él se emplean
 honras de concurso tanto.
 ROBERTO: Ya llegan con él aquí. 2770
 MARCELA: Quiérame bien Bruno a mi,
 y sea o no Dión santo.
 ROBERTO: En la capilla real
 le depositan, y en ella
 quieren por favorecella, 2775
 que con pompa funeral
 los oficios se le hagan;
 y que han llegado recelo.
 BRUNO: Servicios hechos al cielo
 de aqueste modo se pagan. 2780

ROBERTO: El rey y reina son estos.

MARCIÓN: ¿Cuando dos ninfas amamos,
de *requiem*, señor, estamos?

Sucesos temo funestos.

***Salen LUCIO, FILIPO, el REY y la REINA con
acompañamiento y estudiantes, Traen unas andas y en ellas a
DIÓN, difunto, de clérigo, con bonete y borla. Los reyes llegan
a besar la maito del muerto, y al mismo tieinpo arrodillanse
LUCIO, FILIPO y otros***

2785

REY: Llegad a reverenciar,
esposa y señora mía,
al santo que en este día
nos ha de patrocinar
con Dios.

2790

REINA: A quien Él levanta
toda majestad se humilla.

ROBERTO: Escuchad, que la capilla
el fúnebre oficio canta.

Cantan dentro

VOCES: *In memoria aeterna erit justus; ab auditione mala
non timebit.*

Levantándose de medio cuerpo, y echándose luego que habla

DIÓN: Por justo y recto jüicio
de Dios, Juez Soberano,
a jüicio voy.

2795

REINA: ¡Ay, cielo!

REY: ¡Qué portento tan extraño!

REINA: Sacad de aquí ese difunto,
que no es posible sea santo
quien pone en duda espantosa
su salvación.

2800

ROBERTO: ¡Gran milagro!

REY: ¡Válgame el cielo! ¿Es posible
que un hombre tan estimado
en boca de todo el vulgo,
y por santo respetado,
ejemplo de la virtud,
en la doctrina un San Pablo,

2805

un San Hilario en la vida,
 un Gregorio en el recato 2810
 un Antonio en penitencia,
 cuando los nobles, los bajos,
 desde la cama hasta el cielo
 subir dichosos pensaron,
 su salvación ponga en duda, 2815
 y que él mismo haya afirmado
 que Dios le llama a su juicio
 ante su tribunal santo?
 MARCELA: ¡No sé si vivo o si muero!
 LAURA: ¡Las carnes me están temblando. 2820
 MARCIÓN: De miedo mortal estoy
 medio desabotonado.
 ROBERTO: ¡Hay asombro semejante!
 FILIPO: El corazón se me ha helado
 en medio el pecho. 2825
 LUCIO: Mejor
 es, Filipo que nos vamos.
 REINA: Sacadme de aquí este cuerpo.
 BRUNO: Reina y señora, rey sabio,
 doctores siempre discretos,
 escuchadme y sosegaos. 2830
 No es digno de tanto asombro
 la que veis, puesto que espanto
 os cause que os hable un muerto,
 que siempre asombra lo raro.
 Díón fue en París y en Francia 2835
 por santo reverenciado,
 y hasta ahora no tenemos
 certeza de lo contrario.
 Que va a juicio confiesa.
 ¿Qué indicios da de pecados? 2840
 Ni, ¿quién dirá por aquesto
 que Dios le haya condenado?
 Con su divina justicia
 ¿quien hay recto, quién hay santo,
 si con ella David dice 2845
 que *nemo justificatur*?
 ¿Pierde el tesorero fiel
 su crédito y fama en algo
 porque el rey le llame a cuentas

y al recibo ajuste el cargo? 2850

Antes, si sale bien de ellas,
por prudente y recatado,
queda con nombre mayor
y con su crédito en salvo.

¿Qué justo puede alabarse 2855
que le haya perdonado
en el juicio severo
un pensamiento liviano?
Podrá ser que este difunto
tan bien haya administrado 2860
los talentos de su vida,
que con Dios cuenta ajustando
salga con nombre de fiel,
y premiándole su mano,
llame testigos el cielo 2865
de la gloria que ha ganado.
Por santo le tienen todos.
¿Quién será tan temerario,
porque Dios le llame a cuentas,
que ose afirmar que no es santo? 2870
No le ha sentenciado el juez,
pues cuentas le está tomando.
Sepamos cuál sale de ellas,
si libre, si condenado.

No sin causa quiere el cielo 2875
que los que viéndole estamos,
para mayor honra suya,
que va a juicio sepamos.
Prosigan, si vuestra alteza
gusta, los oficios sacros, 2880
que ya podrá ser que quede
del cielo canonizado.

REY: Dices, maestro, muy bien.
Hasta agora sólo ha dado
noticia que va a juicio; 2885
¿qué hombre hay que alcance tanto,
que del Tribunal eterno
libre quede, si el más santo
teme el dar cuentas a Dios?

Jerónimo está temblando 2890
con la trompeta al oído
y la voz de "levantáos,

muertos, a dar a Dios cuenta."

Pues si él tiembla ¿qué me espanto,

que, imitándole Dión,

2895

nuestro olvido despertando,

freno ponga a nuestros vicios,

y así quiera escarmentarnos?

Prosiga el fúnebre oficio.

MARCELA: ¡Ay, amor torpe y liviano!

2900

Si a un santo pide Dios cuenta,

¿qué será de mí?

ROBERTO: ¡Caso raro!

Cantan dentro

VOCES: *Responde mihi quantas habeo iniquitates et peccata,
scelera mea atque delicta ostende mihi.*

DIÓN, alzándose de nuevo

DIÓN: Por justo y recto juicio

de Dios, Juez Soberano,

2905

en juicio estoy.

REY: Volvió

segunda vez a avisarnos

el aprieto en que se ve.

REINA: Y en mí acrecientan desmayos

que me asombran. ¡Santo Dios!

2910

¡Qué espantoso y triste caso!

MARCIÓN: Marción, desde hoy libro nuevo.

No más sisas en el rastro,

en la plaza, ni taberna,

si con bien de aquesta salgo.

2915

MARCELA: ¡Jesús! Laura, aqueste aviso

reprehende mis pecados.

Yo haré enmienda en mi vida.

LAURA: Vida nueva desde hoy hago.

REY: Muestre aquí mi real valor

2920

el esfuerzo necesario.

El fin tengo de saber

de aqueste suceso extraño.

Pues dice que está en juicio,

el fin que tiene sepamos

2925

tan severa y justa cuenta.

Prosiga el oficio sacro.

Cantan

*Responde mihi, quantas habeo iniquitates et peccata, scelera mea
atque delicta ostende mihi.*

DIÓN: Por justo y recto juicio
de Dios, salgo condenado.

REINA: ¡Jesús sea con nosotros!

2930

TODOS: ¡Jesús mil veces!

REINA: Huyamos.

Vase la REINA

REY: ¡Oh, ciega opinión del mundo!

¡Oh, juicios temerarios!

¡Qué de ello hay que saber

en un corazón humano!

2935

¿Dión se condenó, cielos?

¿El caritativo, el santo,

el recogido, el virtuoso,

el humilde, el cuerdo, el casto?

¡Qué diferentes que son,

2940

Dios eterno y soberano,

vuestros divinos secretos

de los nuestros, siempre falsos!

ROBERTO: Yo pienso que la soberbia

que al querub ha derribado

2945

y engaña a la hipocresía,

a Dión ha condenado;

porque cuando morir quiso

dijo, loco y temerario,

más que humilde, justo y cuerdo,

2950

"No quiero que en este paso,

según su misericordia

me juzgue Dios, porque aguardo

que por rigor de justicia

me dé el cielo que han ganado

2955

mis virtudes y paciencia."

Y quien fía de si tanto,

que por santo se averigua,

condenarse no es milagro.
 REY: Si eso dijo, justamente, 2960
 por loco y desatinado
 la justicia le condena
 quien da a la gracia de mano.
 Yo voy tan lleno de asombros
 como bien desengañado 2965
 de que mientras uno vive,
 hasta en el último paso,
 no puede fiar de sí,
 pues como avisa San Pablo,
 quien está en pie, tenga cuenta 2970
 no caiga, que es todo engaños.

Vase el REY

MARCELA: Al fin se canta la gloria.
 No hay hombre cuerdo a caballo;
 camino es aquesta vida
 llena de enredos y lazos. 2975
 En un monasterio quiero,
 si hasta aquí me he despeñado,
 buscar por sendas estrechas
 otro más seguro y llano.
 LAURA: En todo quiero imitarte. 2980
 MARCIÓN: Desde hoy me vuelvo ermitaño
 o motilón de un convento.
 Adiós, mundo inmundo y falso.

Vanse MARCELA, LAURA y MARCIÓN

BRUNO: ¿Qué hacemos aquí suspensos,
 señores? ¿Qué dilatamos 2985
 nuestra salvación? ¿Qué hechizos
 nos desvanecen? ¿Qué encantos?
 ¿Qué importan letras y estudios,
 dignidades, honras, grados,
 libros, cátedras, oficios, 2990
 si se condenan los sabios?
 Dichoso el pobre pastor
 que entre el grosero ganado,
 ignorante para el mundo,
 para los discretos zafio, 2995

es para Dios elocuente.
 Decid, ¿qué le aprovecharon
 fama y opinión de bueno
 a quien para Dios fue malo?
 3000
 Abrid los míseros ojos;
 no os predicen desengaños
 los vivos ya solamente;
 los muertos nos están dando
 voces y ejemplos seguros.
 3005
 Púlpitos son ya de humanos
 los túmulos, desde donde
 un muerto está predicando.
 Si desengaños buscáis
 donde con torpes halagos
 no os divirtáis, el que veis
 3010
 es el mayor desengano.
 Dión, tenido en París
 por un vivo simulacro
 de santidad y virtud,
 3015
 sin bastarle los trabajos
 de estudios y de desvelos,
 el verse reverenciado
 de los príncipes y reyes,
 de los plebeyos y bajos;
 3020
 sin darte ayuda sus letras,
 magisterios, honras, cargos,
 se condena, y por su boca
 pronuncia su horrendo fallo.
 ¿Y esperaremos nosotros
 3025
 en las cortes y palacios,
 entre ocasiones lascivas,
 entre tanto enredo y lazo
 salir libres? ¿No es locura?
 Amigos, desengañaos,
 3030
 pues el que presente vemos,
 es el mayor desengaño.
 A vida tan breve y corta,
 a tan inefable plazo,
 a juez tan recto y severo,
 3035
 a tan apretados cargos,
 ¿no despertamos, señores?
 ¿Nos dormimos descuidados?
 ¿Nos entretenemos locos?

¿Nos divertimos ingratos?
Si un predicador difunto 3040
no es suficiente a quitarnos
vendas de los ojos ciegos,
prisiones de pies y manos,
¿qué desengaño lo hará?
¿Tan contumaces estamos 3045
que ya para convertirnos
son necesarios milagros?
¡Oh, mil veces venturosos
desengaños! Ya me aparto
de ocasiones, pues he visto 3050
hoy el mayor desengaño.
ROBERTO: A persuaciones tan ciertas,
¿qué bronce, Bruno, qué mármol
podrá resistir rebelde?
Un muerto vivo está dando 3055
liciones al ambicioso,
y un vivo muerto miramos
en ti, pues al mundo mueres
y predicas desengaños.
Pues de los despeñaderos 3060
nos apartas, ve guiando
al camino, que nosotros
queremos seguir tus pasos.
LUCIO: Por mi capitán te elijo.
FILIPO: A tu sombra asegurado 3065
procuraré desde hoy más
escarmentar mis pecados.
BRUNO: Eso sí, amigos discretos;
en los desiertos y campos
aún no está un hombre seguro, 3070
¿cómo lo estará en patacio?
En ellos Pedro a Dios niega,
y para llorar agravios
hechos contra el cielo,
busca cuevas que ocultan peñascos. 3075
Lloremos con él nosotros,
y también con él huyamos
ocasiones engañosas,
pues lo son de vuestro daño.
Una orden de vivir 3080
muriendo, quiero enseñaros,

donde aprisionéis sentidos,
 enemigos no excusados;
 freno a la lengua el silencio
 ha de poner, y candados 3085
 a los oídos y ojos,
 si nos despeñan regalos.
 Penitencias nos den vida;
 perpetuo ayuno le mando
 a mi cuerpo, sin que guste 3090
 otro manjar que pescado.
 Prisión y cárcel perpetua
 tendrán a los pies livianos
 a raya, y en su clausura
 darán al alma descanso. 3095
 No ha de entrar mujer
 jamás en parte donde vivamos,
 ni en la iglesia que labremos,
 que así el peligro excusamos.
 Si este modo de vivir 3100
 admitís, y como hermanos
 debajo de la conducta
 de Dios, os llamáis soldados,
 respondedme brevemente.
 ROBERTO: Todos humildes te damos 3105
 la obediencia desde aquí,
 poniendo a tus pies los labios.
 BRUNO: Pues supliquemos a Dios
 ponga su divina mano
 y ayude nuestros principios, 3110
 porque firmes prosigamos.
 Pero, atended; ¿qué es aquesto?

*Se pondrán de rodillas. Suena música, y aparece sentado en un
 sitial el Papa HUGO, y un ÁNGEL va bajando por invención, con
 siete estrellas en la mano*

LUCIO: Un ministro soberano,
 abriendo Dios nuestros ojos
 y su potencia llevando, 3115
 al sucesor de San Pedro
 llega, y con celestes rayos
 consuela nuestro temor.
 ¡Qué favor tan soberano!

ÁNGEL: Piloto, que este gobierno 3120
 de la nave que surcando
 almas para Dios flectúa,
 tienes dichoso en la mano;
 Dios quiere que prevalezca
 a tu sombra y con tu amparo 3125
 una nueva religión,
 que Bruno desengañado
 comienza a fundar ahora.
 A tus pies con seis letrados
 que con él el mundo dejan, 3130
 vendrá; procura animarlos,
 que todos siete han de ser
 fundamentos soberanos
 de esta fábrica divina,
 significada en los rayos 3135
 de estas siete estrellas puras.
 Ya les da sitio y espacio
 el valle de la Cartuja,
 de quien el renombre santo
 tomará su religión. 3140

Cúbrese con música el ÁNGEL

HUGO: Si alista tales soldados
 nuestra militante iglesia,
 postrará viles contrarios.
 Yo les doy mi bendición.

Cúbrese el Papa

BRUNO: Dadme todos esos brazos 3145
 en albricias de mi gozo,
 y en ejecución pongamos
 nuestros propósitos justos.
 ROBERTO: Si escarmienta el cuerdo y sabio
 en desengaños, aquéste 3150
 es el mayor desengaño.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "El mayor desengaño." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

<https://www.comedias.org/obras/el-mayor-desengano/>